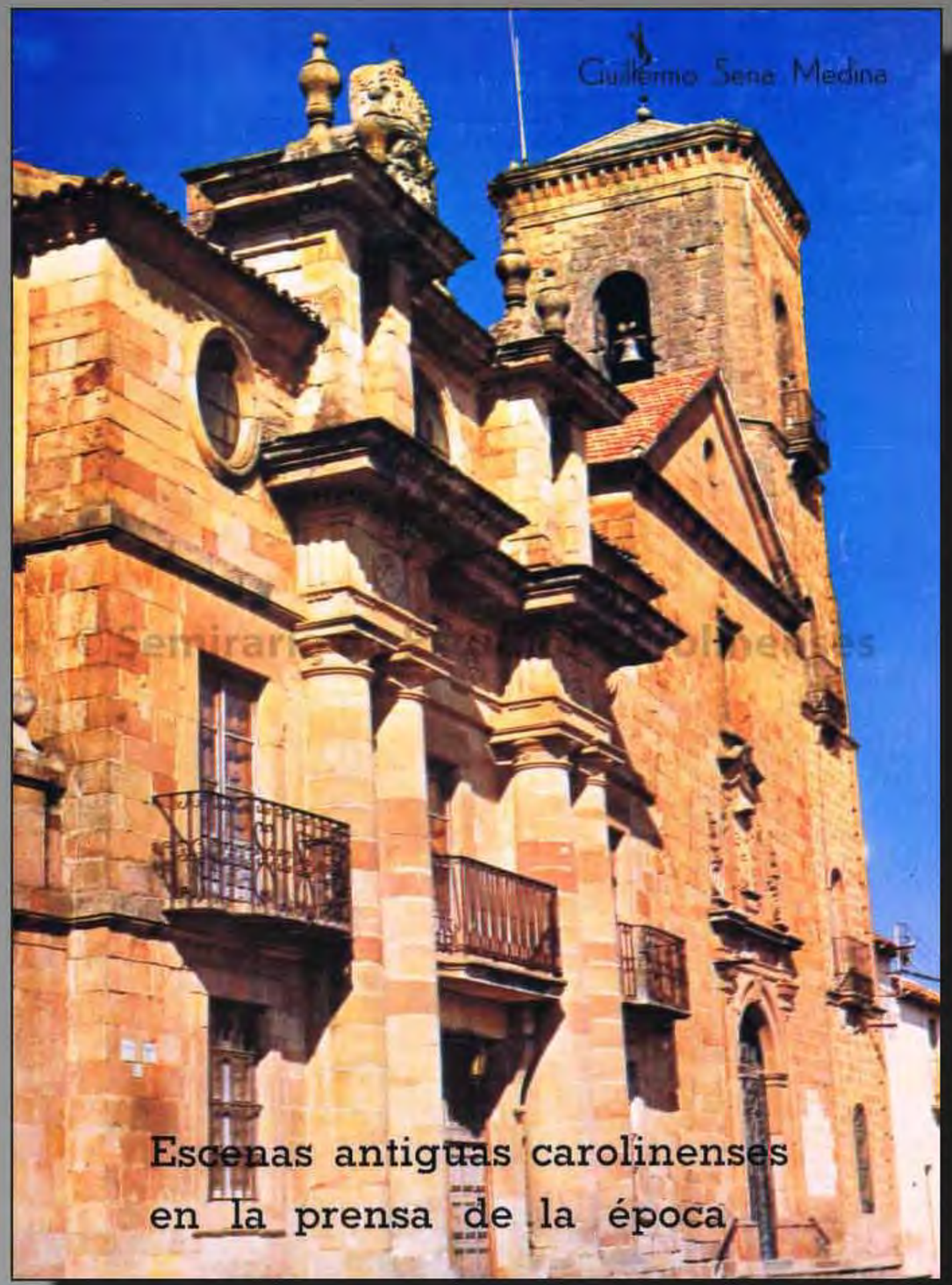


Guillermo Sena Medina

Escenas antiguas carolinenses en la prensa de la época

Seminario de Estudios Carolinenses

ciando a los quiñones de tierra que se les entregan para su cultivo. El Monarca (*) «queriendo sosegar el ánimo de aquellos inocentes y crédulos vasallos» ordena la lectura en la Plaza, a la salida de Misa mayor, de su Real resolución en la que desmiente enérgica y rotundamente «la abominable calumnia» y ofrece protección a cuantos se apliquen al cultivo y aprovechamiento de sus tierras. Sin embargo, y a pesar de sus buenos propósitos, esta disposición no había de producir, como después se verá, los saludables efectos que de ella se podían esperar.

La misión al frente de las Colonias del intendente Olavide, fué la de formar los sistemas directivos que habían de regirlas. Aparte de las primeras labores de colonización, su gestión fué principalmente administrativa, creando subdelegados y Alcalde Mayor, bajo su autoridad.

Hombre de espíritu liberal y justiciero, caritativo y bondadoso, hizo cuanto pudo por el engrandecimiento y prosperidad de las Poblaciones, cuya fundación tuvo que dejar en sus principios, por asuntos de Inquisición; y a tal punto trabajó por su florecimiento, que mereció la confianza del Gobierno supremo de la Corte, que determinó que en todos los asuntos de su justicia interior se entendiese directamente con el Consejo de Castilla.

(*) *Real resolución de 29 de Marzo de 1.776. Fijado en todos los puntos de la población, en las Idiomas Español y Alemán.*

© Semirario de Estudios Carolinenses

Ondeano

Año 1776. Ha desaparecido del Gobierno de Poblaciones la excelsa figura de Olavide y para sucederle se nombra a D. Miguel de Ondeano. La Colonia camina muy lentamente en su progreso, la división de opiniones en sus moradores, origina nuevas quejas y reclamaciones y este disgusto de los colonos se acentúa tanto, que éstos empiezan a desertar. El Consejo de Castilla decide, para restablecer la paz y subordinación, (**) que el Obispo de Jaén pase a Poblaciones y ordene y disponga de acuerdo con el Intendente, «todo lo concerniente al Culto y pasto espiritual». Se expulsa a los Capuchinos alemanes como autores materiales de la agitación de ánimo dominante, más sin embargo, el desaliento cunde en la Capital y la población emigra, porque la vida en estos montes espesos donde solo hay lobos y fiebres, les es de todo punto imposible.

(**) *Real orden del 25 de Septiembre de 1.777.*

Más el espíritu fuerte y liberal del Rey Carlos y el amor y entusiasmo que para su obra tiene le hace no desmayar ante la adversidad. A las dotaciones de tierras, une la llamada Dotación Real y cada familia de la Colonia recibe en propiedad, casas, yunta de vacuno, una burra, ovejas y gallinas, crea un Hospital en las Navas de Tolosa, y atendiendo a viudas y huérfanos, procura paz y sosiego para la población.

La actuación de D. Miguel de Ondeano, sin ser tan acertada como la de su antecesor, fué próspera. Fomentó los descuajes de jarales, y encinas, adelantó considerablemente el cultivo de los cereales, cuidó del plan de huertas contiguo a la ciudad, hizo progresar la industria sedera, y construyó durante su jefatura las torres y glorieta de las Delicias, que adornan la entrada de la Ciudad. Su principal equivocación fué la de intensificar el cultivo engañado por las enormes cosechas que estas tierras entonces vírgenes, proporcionaban a sus colonos. Fué hombre aficionado a obras de lujo y construyó entre otros edificios, la Cárcel del Partido y las oficinas de su Real Intendencia, cuyo estilo sobrio y delicado puede admirarse todavía. Temperamento artista, embelleció la población, falleciendo en el año 1794.

Polo de Alcocer

Muerto Ondeano viene a Carolina a cargo de su Intendencia, D. Tomás Carvajal que nada hizo por ella digno de anotarse. Le sucede D. Hermenegildo Llanderal, «sujeto honradísimo, pero tan corto y pusilánime, que de cualquier acontecimiento se embargaba y entristecía». Asustado de la responsabilidad de su misión y de la situación levantisca de la Colonia, fugóse de ella, dejando abandonado su cargo. La invasión francesa al llegar a Poblaciones, deshizo todos los trabajos de fundación y a tal punto llegó la ruina, que al hacerse cargo de la Intendencia en 1814 D. Pedro Polo de Alcocer, decía: «hallé esta Capital de La Carolina en tanta miseria, ruina y despoblación, viviendo las familias unas sobre otras con las incomodidades que se dejan conocer; las Poblaciones ahogadas en la miseria apenas tenían ojos para llorar. Hallé vacantes innumerables suertes, arruinadas aldeas enteras, mutiladas las alamedas y sus cortos plantíos, los Pósitos sin granos, las Iglesias sin materiales para el culto, etc. etc.»

Fácilmente se comprende por lo que antecede la delicadísima misión que en las Colonias había de cumplir su Intendente. Negado el amparo económico del Gobierno, Alcocer hombre inteligente, de extraordinaria iniciativa, lejos de acobardarse ante la miseria imperante en la población, construyó casas, habilitó a los colonos los granos de los Diezmos, restableció los plantíos y alamedas, arregló las fuentes y cañerías, costeó la lactancia de los niños huérfanos, y en los días rigurosos del invierno, dió limosnas generales que coadyuvaron hacer más soportable la triste situación de los colonos.

De todos los Intendentes que gobernaron la Capital de las Colonias, ninguno lo hizo con tanto acierto como D. Pedro Polo de Alcocer. Como se diera cuenta de que solamente podría salvar la situación de las Poblaciones, un acertado y rapidísimo fomento de su riqueza agrícola, y consecuente del error cometido por Ondeano al acrecentar cultivos de cereales que en aquellas pobres y miserables tierras daban productos de ínfima calidad, reunió a los Colonos y tomaron el acertado acuerdo de convertir en plantíos de olivas la mayoría de los terrenos.

© Sociedad de Estudios Carolinenses

Así las cosas, llegó la Ley Constitucional de Cádiz a asestar terrible golpe en la vida de las Poblaciones: cesaron sus privilegios, y Alcocer hubo de salir de Carolina para Sevilla, en medio de una sentidísima manifestación popular que expresaba con tiernos sollozos su pena por la marcha del protector. Volvió acabada la época constitucional y continuó su labor, metiendo en cultivo de viñas, árboles frutales, huertas y olivares, unos ochenta millones de varas cuadradas. D. Pedro Polo, último de los Intendentes de la Real Carolina, fué el hombre que mejor gobernó las Colonias y el único que dejando a un lado lujos supérfluos, se dió perfectísima cuenta de lo que había de constituir andando el tiempo fuente saneada de riqueza para la población.

Nuestro afán al ofrecer a los lectores este breve bosquejo histórico de las Colonias que hoy forman la Ciudad, no ha sido meramente informativo. Carolina, joven y bella población de la hermosa Andalucía, sufre hoy como ayer los horrores de una acentuada crisis, ante la depreciación del rico tesoro que oculta en sus entrañas. Pongamos todos nuestros entusiasmos y todas nuestras voluntades porque la obra de un rey bueno y liberal como fué Carlos III, perdure siempre y porque esta hermosísima Ciudad de nuestros amores tenga toda la inmensa grandeza que para ella quisieron sus fundadores.

G. VICIANA (4)

El Santo Rostro en la Real Carolina (5)

No era posible contrariar el deseo de S. M. el Rey Don Fernando VII y sobre todo, de su esposa la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia, de adorar el Santo Rostro de Nuestro Señor, preciada reliquia, que se venera en la Catedral de Jaén. El Obispo, Don Andrés Esteban y Gámez, había oído, respetuoso, la augusta petición y había laborado cerca del Cabildo Eclesiástico, que se resistía a quebrantar las tradicionales prácticas, permitiendo que saliese de la Catedral de la Diócesis el Sagrado Lienzo, encerrado en su rico marco de pedrería y oro, valorado recientemente, con el lazo de brillantes de la Duquesa de Montemar, como gratitud por el regreso de la Real Familia, de la prisión de Bayona.

Los Reyes volvían a Madrid, llamados por necesidades de gobierno del cambio político. Erales imposible variar la ruta y dejar la carretera general de Carlos III, y como el tiempo era escaso y no permitía detención alguna, se dispuso, al fin, accediendo al soberano ruego, que fuese la Real Carolina, la población designada para aquella devota adoración. Era el año 1.823.

Descansaban Sus Magestades en la Residencia del Intendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena, cuando hizo solemne entrada la Comitiva que conducía el Santo Rostro. Comisionados del Concejo de Jaén y del Cabildo Catedral, habían conducido la Reliquia a Guarromán, descansando allí

la noche anterior. Al acercarse a la Real Carolina, bajo las frondosas alamedas, los soldados franceses de la intervención y los españoles, que ya fraternizaban con aquellos, formaban a ambos lados de la carretera, siendo luego, tras la comitiva, escolta de honor. Aguardaba el pueblo a la entrada de la población y desde allí, bajo palio, recorrió las calles engalanadas y pasó bajo los arcos, levantados en ellas. Desde poco antes de llegar a la Real Carolina, iba la sagrada Reliquia, encerrada en una urna en la carroza de gala, destinada por los reyes para tal objeto, cuya urna fué llevada bajo palio.

Al acercarse la procesión, los Reyes y demás personas de su familia, salieron a la puerta y allí el Obispo, revestido de pontifical, sacó el Santo Rostro de la urna y lo presentó a la adoración, besándolo y contemplándolo de rodillas las augustas personas. Entonaron los Cantores el *Te Deum* y -entre el sonido de las campanas (dice el historiador Palma y Camacho, a quien glosamos en este artículo) y de las músicas militares y el clamoreo del pueblo, también arrodillado, dió la bendición, con la Santa Faz, el venerable Obispo.*

Se incorporó la familia Real a la comitiva, ocupando en ella sitio de honor y penetrando en el severo templo, donde se manifiesta con sobria austeridad de líneas la arquitectura pseudo- clásica española, quedó la Sagrada Reliquia, depositada en el Altar Mayor, permaneciendo el templo parroquial, abierto todo aquel día y aquella noche, para que, después de nueva adoración que hicieron las augustas personas, lo hicieron también millares de hombres y mujeres de la Ciudad y de los pueblos de las colonias, que si acudieron animosos de presenciar el paso de los Reyes de la tierra, tuvieron la espiritual alegría de contemplar el rostro, con huellas de amargura, estampado en el lienzo de la mujer Verónica, del Rey de los Cielos. (6)

Una solemne función religiosa, con la presencia de Sus Majestades, tuvo lugar en la mañana del siguiente día, y tras ella a la hora en que el sol era luminoso potente foco en el meridiano, como gigantesca lámpara colgada en la azulada bóveda del firmamento, Capitulares de Jaén y Caballeros Veinticuatro de esta ciudad, salían de la Real Carolina, cabalgando en mulas los primeros y jinetes de caballo los segundos, acompañando y custodiando la Caja que guardaba el Santo Rostro, a la que ofrendaban sus aromas las plantas de la Sierra y eran gigantes guardias de su camino los árboles y las peñas y entonaban cantos de misteriosa liturgia, las aguas de los arroyos, al deslizarse por los lechos sembrados de piedras y orlados de arbústos.

Seminario de Estudios Carolinenses

ALFREDO CAZABAN (7)
Cronista de Jaén

IV.- LA CRONICA MUNICIPAL (1)

CRONICA SEMANAL (2)

Al cerrar la edición de nuestro número anterior, aventuramos el juicio de que, a nuestro entender, una vez cerradas las Cortes el Sr. Sagasta plantearía la cuestión de confianza.

Cerráronse las Cortes con bien bochornosas sesiones; bochornosas para el régimen que no escuchó (salvo de sus eternos y pagados alabarderes) los entusiastas gritos con que es costumbre despedirse del

---

(5) La Biblia correspondió al cardenalcito Isabel Varona Flores, nacido el año 1880, fallecido en 1913. Farmacéutico, soltero, su farmacia estaba en la calle Cánovas (hoy Maestro, 5).

(6) También pertenece este artículo a «La Burla» N.º 1) de 1897, 1.ª época.

(6) Existían que en la urna del que «solemnemente» ha salido el Santo Rostro de Jaén, desde que, según la tradición, llegó de Andújar que le había traído por San Eufrasio en el siglo I de nuestra era. En Jaén era tenida en respeto, tanto por las numerosas dádivas, una dice Gilberto Alamo («El Santo Rostro», Jaén 1961). De allí se de Don Fernando III, con la conquista de la ciudad, «entregándose a nuestra catedral gracias al obispo D. Nicolás de Rodrigo en 1326. La obra no que desaparecía fue con la Guerra de Liberación, cuando fue robada y apareció en un garaje de los alrededores de París, entre la que se hizo «cargo del Partido Comunista Español. «La Santa Faz quita interesada —dijo el periodista Lucientes—, junto con un opulento bisagra que denota su origen, el oro, por las diferencias de su contorno, ya que aquí y allá, anonadan en el bisagra de metal, una minería, «obra de verdadilla y gitos de lombrosos. Siendo «entregada a España por el Gobierno Francés y a Jaén por el Generalísimo Franco el 6 de Marzo de 1.960, «acaba al regreso, en nuestra ciudad, por segunda vez.

Pero más datos sobre el Santo Rostro, una continúa al libro citado del Sr. Alamo.

(7) Don Alfredo Cazaban Laguna (según L'Orient, director de la revista «Día Lego de Jaén» «periódico oficial de la provincia, gran impulsor de los estudios de historia e importante escritor y poeta.

nacional circo para emprender el veraneo; bochornosas para los distinguidos padres de la patria que tan poco hicieron por su desdichada hija, pero más bochornosas aún para el pueblo español que con criminal mansedumbre consiente tanta maldad y desvergüenza tanta.

Aunque en los primeros momentos parecía conjurada la crisis, ciérnese hoy sobre el gabinete Sagasta. (3) Los días 28 y 29 se han celebrado Consejo de Ministros, pudiendo asegurarse que en ellos se ha planteado la cuestión política que a estas horas probablemente estará resuelta.

Por eso, decíamos la Monarquía jugará en Silvela su última carta si antes no ha llegado la hora de la justicia y hecho sentir el peso de su obra sobre puntos y banqueros. (4)

Y descendiendo a las pequeñeces de la administración local; y ocupándonos del tranquilo oasis municipal, una sola reflexión se nos ocurre, la de que los de aquí son dignos representantes de los de allá, que el sarcasmo y la inmoralidad de arriba halló terreno abonado en los de abajo.

Que allí se descuidan y abandonan los intereses patrios, y aquí se abandonan y hasta se desprecian los locales intereses; que allí se cierran las Cortes para evitar la fiscalización de sus actos, y aquí se rehuye la publicidad del presupuesto para poder hacer mangas y capirotes del patrimonio del pueblo; que arriba se atienden solo los intereses de la parentela, y aquí no solo se hace lo mismo sino que se procura siempre perjudicar los intereses de aquellos que no comulgaron en su misma rueda de molino.

A nuestras pecadoras manos ha llegado la resolución dictada por la Administración de Hacienda en el expediente de Consumos.

A risa provocaría su lectura, si no nos moviera la lástima e indignación el convencimiento de que en todo caso resultarán perjudicados los intereses locales. Porque afirmar, como se hace, en apoyo de la anulación de la subasta, que ésta no aparece anunciada en el Boletín Oficial, siendo así que lo fué oportunamente; es al colmo de la falsedad y la mentira; mentira y falsedad que no deben consentirse a quién ejerce funciones públicas.

Afirmar en otro *resultando* que la subasta fué prolongada indebidamente y aceptar como justificada la protesta del, según la ley, último postor, para venir en fin a anular la subasta, perjudicando así los intereses del que en todo se ajustó a lo prescrito, en vez de imponer el justo castigo a los infractores de la ley; esto es la negación del sentido común, esto es el colmo del atropello y de la arbitrariedad.

Pero no; no queremos ser tan tontos. La subasta no se ha anulado por ninguna de las causas citadas en la resolución. La subasta se anuló pura y simplemente por que así convenía a los interesados propósitos de los caciques de acá; porque toda la situación reinante no es más que una vasta asociación de *socorros mutuos;* porque los empleados públicos de España no sirven en nada a la nación que los paga, sino al *acomodador o memorialista* que los llevó al *chupadero.*

¡Tristes consideraciones, las que tales abusos sugieren al abismo!

Por si ellos significaran poco, todavía hay miles de asuntos que provoquen nuestra indignación y esciten a la censura; pero preferimos callar por hoy; día llegará en que los recordemos para que reciban el justo premio.

¡Gocen, pues entretanto de las dulzuras y comodidades del poder; saboreen el triunfo de su soberbia y las satisfacciones de sus concupiscencias! ¡Gocen bien, y háganlo aprisa, porque sus días son contados y los que salgan ahora,... esos no entrarán jamás!. (5)

---

(1) Antes de pasar a la lectura de los interesantes sermones de fin de año, damos cuenta de las partidas consignadas en el presupuesto aprobado por la Corporación municipal presidida por el alcalde Cándido Salmerón Camacho: Para sus sueldos, [illegible] pesetas; para su nueva dotación de aguas potables y alcantarillado de limpia cantidad de ellas, [illegible]; para acerqia y pavimentación de calles, [illegible], más del déficit de los anteriores cuatrienios; para una Banda de Música, 30.000; para la creación de una Casa de Socorro, [illegible] etc. Además, fijaron cantidad suficiente para como sabe cuando, cuatro de niños y cuatro de niñas, dándoles del material escolar, el pobre de ellos para profesores, etc. También se crea una plaza de Arquitecto Municipal, otra de Técnico para el ensanche de Manzanares y se aumenta el número de guardias civiles de dos a cinco. Tomado del artículo «El Ayuntamiento de La Carolina y su labor» aparecido en la revista «Lumen», n.º 2 de abril de 1976.

(2) Pertenece a «HERALDO CAROLINENSE», subtitulado «Periódico independiente defensor de los intereses locales». Apareció el periódico en 1898. La cabecera corresponde al N.º [illegible], de 1.º de Julio de dicho año. Director era Ramón Rodríguez Rechondo, su redacción estaba en calle Nueva [illegible] y el precio de suscripción 1'25 pesetas al trimestre.

(3) Don Práxedes Mateo Sagasta, jefe del Partido Liberal, Presidente del Consejo de Ministros, alternaba con Cánovas en política de la época mediante el llamado «turno pacífico».

(4) Desde año 1888, Partido que los Cortes, o juegos por lo menos, no funcionaban debidamente, Francisco de Silvela y de la Vallmitjana, político del partido conservador. Presidente del Consejo de Ministros después (con lo que el «turnismo» continuó), según el Marqués de Lozoya, «fué uno de los hombres más cultos e inteligentes de su tiempo, pero, como el mismo Silvela dijo a los diputados fué un hombre que ha perdido la fé, que ha perdido la esperanza».

(5) No está firmado la revista, por lo que suponemos que fué escrita por el director Sr. Rodríguez Rechondo.

CRONICA (6)

La designación del Alcalde nos tenía a todos preocupados. El esperado nombramiento nos ha hartado de esperar. La noche del 30 del pasado fué de vigilia para políticos y *ad láteres*. La Plaza de la Constitución se vió llena de paseantes hasta muy altas horas. Y sin embargo, todo fué inútil porque el nombramiento no llegó hasta el mismo día 1.º de Julio a las 9 y media de la mañana. A las diez y media de este día, dió principio la sesión para la constitución del nuevo Ayuntamiento. Dada la posesión a los Concejales entrantes, se dió lectura a un telegrama del Sr. Gobernador al Alcalde saliente en que le participaba el nombramiento de Real Orden a favor de Don *José Figueroa*.

Y pasó el Sr. *Figueroa* a ocupar la presidencia. Con arreglo a lo dispuesto en la Ley Municipal se procedió a la elección de Tenientes Alcalde, siendo proclamado para el cargo de 1.º Don *Gaspar de la Peña*, para 2.º Don *Emilio Bernabéu*, y para 3.º Don *Carlos Batalla*; todos por 8 votos y 7 papeletas en blanco. Por unanimidad se acordó nombrar dos Síndicos; siendo elegidos, por 9 votos y 6 en blanco, los Sres. Don *Esteban Salmerón* y D. *Sebastián Lloreda*. Tomaron todos posesión de sus respectivos cargos, y se acordó celebrar las sesiones ordinarias en los jueves de cada semana, y las en segunda citación los sábados, ambas a las diez de la mañana. Antes de terminar, el nuevo Alcalde saludó a la Corporación, en cuyos individuos todos esperan encontrar leales compañeros que le ayuden en el desempeño de su cargo, mirando solo por los intereses del pueblo y dejando a un lado tendencias y egoismos del partido, que a nada práctico conducen si no es que labrar la ruina del pueblo. Dirigió también el Alcalde un saludo al pueblo de La Carolina, con cuya representación dijo se mostraba orgulloso y por cuyo bien y prosperidad habrá de sacrificarlo todo. La breve alocución del Alcalde fué muy aplaudida por el público que llenaba el salón. Nosotros que siempre hemos creído, bajo la fé del caballero, en la sinceridad de propósitos y de ofrecimientos, en tanto éstos no se vean defraudados, enviamos al Sr. *Figueroa* nuestra sincera felicitación y esperamos el imperio de los hechos mucho más elocuente que el de las palabras. *¡Dios nos libre del desengaño!*

Aunque no es fácil averiguar quienes fueron los Concejales que votaron en blanco, yo me atrevería a asegurar sin miedo a equivocarme que éstos fueron los Sres. *Figueroa, Espinosa, Rodríguez, Sanz, Mirambell* (7), *Cano* y *Del Campo* en la elección de tenencias; y estos mismos menos el señor *Mirambell* en la de síndicos. Y pensando algo en la designación de Tenientes de Alcalde, se vé claro cual ha de ser la marcha de la nueva política, puesto que prefirió sacrificar la primera tenencia antes que entrar en aquella casa ligada con ninguna clase de compromisos. Casi puede decirse que está hecha la declaración de guerra, si bien hay que suponer habrá de suavizarse algo la lucha por haber recaído la elección de aquel cargo en D. *Gaspar de la Peña*, persona generalmente estimada, de posición demasiado independiente para que se preste a determinados juegos que aquí (por lo menos que yo sepa) no cuenta un solo enemigo, y que por el contrario tiene muchos y buenos amigos dentro de la fracción truetista, única a quien su nombramiento pudiera perjudicar, pero que fácilmente encontrará en el Sr. *Peña* un auxiliar eficacísimo, si es que de veras piensan en el bienestar del pueblo, pués esta es la única aspiración de dicho señor, según él mismo ha manifestado en repetidas ocasiones.

Es justo hacer constar que apenas posesionado el nuevo Alcalde, dió severísimas órdenes respecto al repeso en el mercado, prohibiendo la reventa hasta las 10 de la mañana y suspendiendo formalmente ciertas distracciones ilícitas que—sin duda por ignorarlas nuestra autoridad— venían tolerándose hace tiempo.

Tomo nota de estas laudables disposiciones para recordarlas convenientemente tan pronto como advierta que alguien las echa en olvido.

Y termino, haciendo a nuestro Alcalde—para que éste la trasmita al Ayuntamiento—una petición en nombre de la juventud, cual es la de que haya una *chispita* de murga en la Plaza los jueves o domingos, o ambas noches a ser posible.

ZEUGIRDOR. (8)

---

(6) Este año también pertenece al «Heraldo Carolinense», al n.º 71, del 5 de Julio de 1899. Sigue el mismo director, pero los cambiados el formato que se reduce a la mitad del anterior, la redacción pasa a la calle Madrid 35 y el precio de suscripción aumenta 25 céntimos.

(7) Apellido tomado por Ricardo Leon para uno de sus personajes de «Doña Luz», Don Patricio Mirambell (sic); alcalde de la ciudad.

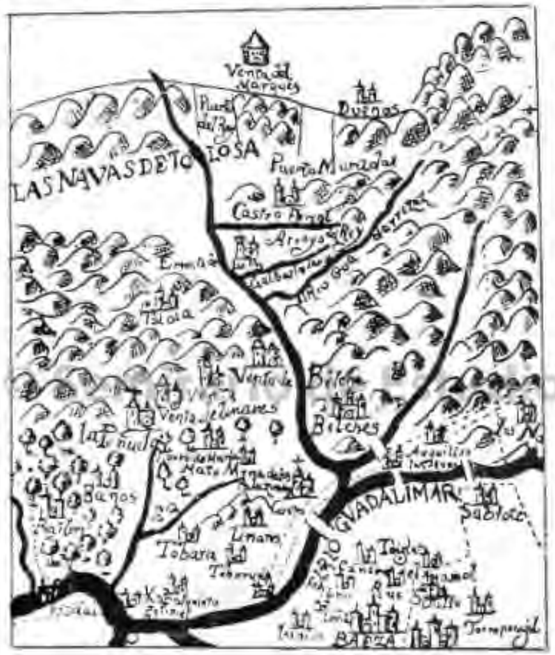
(8) La firma «Zeugirdor», que recuerda el seudónimo del referido director.

V.- BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA [1]

Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa [2]

Saliendo de la estación de Venta de Cárdenas, con dirección a Poniente, se sube durante una hora un camino áspero en algunos sitios y se llega al puerto del Muradal.

El puerto del Muradal es uno de los puntos más altos de Sierra Morena. Desde él, la mitad de Andalucía, manchada de tonos verdes y pardos, parece un dilatado mar ondulante, y el espíritu que contempla semejante espectáculo, se ensancha y engrandece por dos motivos. Es el primero el de esparcirse y difumarse en la gran extensión de montes y colinas que nutren al Guadalquivir; es el segundo el considerar que por allí pasó todo el lucido ejército de Alfonso VIII dos días antes de la victoria de las Navas de Tolosa. La sugestión de esta maravillosa batalla asoma a los espíritus en cuanto los hombres asoman al puerto. Allí, a la derecha, se ven las ruinas del Castillo de *Castro-ferral*, hoy llamadas de *Castillo-Real*, de las cuales no puede recogerse ninguna observación útil, pues no quedan, apenas, vestigios de sus murallas, ni de la distribución de sus compartimientos.



El campo de batalla en un mapa del siglo XVI

Víctima de la sugestión de la batalla, el viajero avanza cuesta abajo, por un viejo camino de herradura, dejando a la izquierda la *Hoz de Despeñaperros* y la dehesa de las *Correderas*, hasta llegar a una explanada, que fué donde descansó el ejército, y hubo consejo entre los Reyes, la tarde antes de coronar las alturas, guiados por el pastor. A continuación de esta explanada está el valle del *Charcón*, como de un kilómetro de largo, al cabo del cual se encuentra el paso de la *Losa*; este paso está en la base del *Cerro de las baterías*, y en la cumbre del Cerro se asienta el pueblo de Santa Elena.

En la explanada, vecina al pequeño valle del *Charcón*, fué donde se apareció el pastor que indicó a los Reyes el camino. Atravesar el valle, angosto y coronado de guerreros, y subir por el paso de la *Losa* (*) estando guardadas las alturas del *Cerro de las baterías* por el enemigo, hubiera sido una temeridad segura y una derrota probable. El pastor indicó un camino que va por la derecha del *Charcón* y en suave pendiente conduce a *Las Américas*, explanadas ó naves situadas en la cumbre, enfrente y a la derecha de Santa Elena

---

(1) *Importante tema para la historia de nuestra comarca, acaso, para nuestra ciudad. Ignoro si Doña, que han escrito alguno de: Carlos Sánchez, Juan de Dios Ruiz Jiménez y otros, de que Tolosa, correspondió a lo que dicen fué La Primera y hay, La Carolina, y ello por: 1.º La actual Nueva de Tolosa es fundación de Carlos III, luego no existía como tal antes. 2.º ¿Qué ciudad era la Tolosa tomada por las tropas cristianas tras la batalla?. 3.º ¿A qué ciudad corresponden las reales cédulas enumeradas por la actual como industrial?. De problema que trataremos de resolver en el Seminario.*

(2) *Trabajo aparecido en «Don Lope de Sosa», Crónica mensual de la provincia de Jaén. Año I, N.º 1, 31 de Julio de 1919.*

(*) *Una pizarra de unos cuatro metros de largo que sirvió de cuchillo, muy semejante y característica.*

Por los objetos encontrados, procedentes de la batalla, aunque ésta tuvo un radio de acción bastante grande, pues seiscientos ó setecientos mil combatientes no se colocan en un puñado de tierra, parece ser que lo recio del combate debió ocurrir en las *Américas*, entre Santa Elena y la Aliseda. Lo creemos así, porque en este sitio se han encontrado innumerables puntas de flechas (muchos quintales, descubiertos con los arados) y porque el cuartel real debió estar en el sitio que hoy ocupa el pueblo, pues es de suponer que en ese sitio fuera donde el Rey Don Alfonso mandara edificar la ermita en conmemoración del triunfo, ermita cuyas ruinas están al lado de la iglesia.

En el lado izquierdo de una vieja puerta existe esta inscripción: «Aquí estuvo la antigua ermita, si es, de Santa Elena, que el Rey Don Alfonso VIII mandó edificar en memoria de la milagrosa batalla de las Navas de Tolosa en el año 1.212 la cual, por amenazar ruina, se mandó demoler en el de 1.793, reinando Carlos IV, que mandó edificar otra nueva con el mismo título que sirviera de parroquia a esta población».

Abriendo la vieja puerta se penetra en un pequeño corral, y en el muro de la izquierda, sobre la clave de un arco hay un escudo; el escudo de D. Alfonso. Allí está impecable: parece que no han llegado manos a él. Ha vencido a la inclemencia del tiempo y a la crueldad de los hombres.

El corral respira una honda melancolía. Sus muros son altos lisos, sin más variedad que el escudo del Rey noble. Una viga de madera, a modo de puente y a unos cinco metros de altura, va del muro de Saliente al de Poniente. En el suelo, cubierto de escombros, no hay nada insinuante, y en los rincones húmedos no revuela un insecto ni hay una inscripción. Solamente el escudo, el solitario escudo sobre la clave del arco, ya tapiado, desata su lengua de granito ante el expectador curioso y le dice que allí estuvo la ermita.

Cuenta la Crónica de D. Rodrigo, que el Rey, además de la ermita, mandó construir unos palacios. ¿Se construyeron al lado de la ermita ó en las *Américas*?. En las *Américas* hay bastantes ruinas de edificaciones allí, es casi seguro que vivaqueó el ejército después de la victoria; allí se han encontrado, por ciento de miles, las puntas de flechas, y estando a unos kilómetros de la ermita, es lógico suponer que el cuartel real estuviese en el campo que hoy ocupa el pueblo de Santa Elena y allí se mandase construir el santuario conmemorativo; y que en el sitio de la batalla se levantaran los palacios.

Los sitios que hemos mencionado, con los nombres que lleven en la actualidad, son los que, verosímilmente, recorrió el ejército cristiano, hasta llegar a las Navas. Viendo los campos que hay entre Santa Elena y el balneario de la Aliseda, y los que existen a un lado y a otro de la carretera general de Andalucía, el viajero observador adquirirá la convicción de que el núcleo principal de combatientes peleó el 16 de Julio de 1.212 en las llanuras o naves que hay en el triángulo formado entre Santa Elena, la Aliseda y la mina de San Fernando.

II.

No es nuestra misión, en este pequeño artículo, hablar de la importancia que tuvo, para la unidad de la Patria, para la unidad de religión y para el triunfo de la reconquista, la batalla de las Navas de Tolosa. Si fué decisiva ó no en aquellos tiempos, lo dicen, primero sus cronistas, después historiadores graves y, últimamente, escritores contemporáneos con más autoridad y más elementos históricos que el autor de este artículo. Sin embargo, ya que no aportamos documentos, hablaremos algo de los que el arte y el respeto a las grandes figuras de la historia, han hecho para perpetuar el culto de nuestras glorias.

En los grabados va el que representa el cadáver de D. Rodrigo Giménez, Arzobispo de Toledo, el cual, puede decirse que fué el alma de aquella cruzada. En el monasterio de Santa María de Huerta se conserva en su sepulcro tal como está, siendo un punto de admiración y de respeto, una reliquia de nuestras glorias nacionales.

Otro grabado representa una virgen de silla, con la rudeza escultórica de la época que se conserva muy bien y la cual llevaba seguramente el Arzobispo el día de la batalla.

Ultimamente, en la Iglesia de la Colegiata de Roncesvalles, donde yacen, en urnas de jaspe, los cadáveres de D. Sancho el Fuerte y doña Clemencia, su esposa, existe una vidriera, maravilla de color y de arte, en la cual se representa al Rey de Navarra en plena batalla.

Nos reducimos a estas tres citas porque corresponden a los grabados; pero se podría escribir un libro de muchas páginas tratando de multitud de cosas, muchas de ellas reliquias sagradas, de auténtica procedencia y que dan una idea exacta de la importancia que tuvo la batalla de las Navas de Tolosa bajo el punto de vista de los intereses nacionales.

E. MOLINA DE LA TORRE. (3)
La Carolina, Julio, 1.913

Batalla de las Navas de Tolosa (4)

Las huestes cristianas llegaron a las estribaciones de Sierra Morena trás de no pocas penalidades y decepciones, entre éstas, la triste retirada de las tropas extranjeras que las acompañaban, a pretexto de los rigores del calor propio del mes de Julio que a la sazón transcurría. Hubo enconadas disensiones que dividían en partidos a los caudillos que las capitaneaban sobre el camino a seguir y a las que hábilmente puso término el rey de Castilla, Alfonso VIII, por sobrenombre «El de las Navas», ordenando se prosiguiera el avance por las incomparables escabrosidades de esta atrevida Sierra, empresa que se llevó a feliz éxito dado el completo abandono en que las tenían los enemigos por no considerarlas, por los peligros que les envolvían, al alcance del espíritu valeroso del ejército cristiano, llegando a la extensa planicie que circunda a las Navas de Tolosa y causando con esto admiración y sobresalto al enemigo. Hay historiadores que atribuyen este hecho a un ángel que inspiró al de Castilla y, según otros, a San Isidro, ésta es al propio tiempo la tradición. (5)

Alfonso VIII facilitó el diseño del *Pastor de las Navas* cuya efigie se halla en la capilla mayor de la catedral de Toledo.

Aprestáronse sin descanso los jefes de uno y otro ejército a colocar sus tropas en orden de batalla y cuya cifra se ha considerado se elevaba a SEISCIENTOS MIL combatientes las del ejército musulmán, no llegando a la CUARTA PARTE del número de éstos el ejército cristiano.

Por fin el día 16 del mes de Julio del año 1212, que fué lunes, dice el P. Mariana, a la hora del amanecer empezó la tremenda batalla que iba a decidir el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. Los cristianos al primer encuentro quedaron desordenados por el bravo empuje de los musulmanes quienes envalentonados volvie-

(4) *Don Eugenio Molina de la Torre era nuestro paisano de nuestra Parrilla. Curandero de nacimiento, buen escritor y poeta. Las poesías que «Eu» se inclinaría en altos funcionales dedicados al mismo tema.*

(5) *Este artículo más descriptivo de la batalla, correspondió a «La Revista» n.º 11, de 10 de mayo de 1.917, que citada.*

(5) *Este «Pastor de las Navas» es nuestro Martín Halagó. A las teorías mantenidas sobre su persona, añade la más de que, posiblemente, fuera un «gallito», en un trabajo que aparecerá pronto sobre «Los Golfines de Sierra Morena».*

ron a acometer con mayor brío llegando algunos moros audaces hasta cerca de donde se encontraba el Rey castellano, el cual diciendo a don Rodrigo de Rada, Arzobispo de Toledo, aquellas memorables palabras: «*Arzobispo, vos é yo aquí muramos*» dió espuela a su caballo lanzándose en medio de las filas enemigas decidido a vencer o morir. Esta decisión produjo el efecto de moralizar y unir compactamente a las tropas cristianas que se lanzaron impetuosamente contra el ejército musulmán desorganizándolo y poniéndolo en precipitada fuga tras de una horrorosa matanza de musulmanes, a cuya derrota contribuyó no poco la retirada de las tropas andaluzas, descontentas del Emir de los almohades por el lugar secundario que se les había señalado en la batalla.

Quedaba aún intacto el parapeto o muralla humana compuesta de 10.000 esclavos negros que con sus lanzas y sujetos por gruesas cadenas de hierro formaban un semicírculo tras del cual se hallaba la tienda del Califa, del que no podían huir, y sobre él cargaron buen número de caballeros cristianos; más como se tardaba en vencerlos no tardó en destacarse de entre estos un esforzado caballero, don Alvaro Núñez de Lara, quien tremolando el pendón de Castilla y jinete sobre fogoso y muy alto corcel, salvó el cercado obstáculo con un prodigioso salto cuyo ejemplo siguieron otros caballeros. Es muy posible que rompiendo la cadena por el otro flanco entrara antes el rey de Navarra en esta fortaleza humana. Siguieron a don Sancho los aragoneses, y desde entonces todo fué destrozo y mortandad en los abnegados negros que caían a millares pero sin que ni uno se rindiera. Cuando Hohamed-ben-Jacub, así llamado el jefe de los musulmanes, se vió perdido, dióse a la huida en la que encontró su salvación.

La persecución de los musulmanes por los cristianos duró hasta cerrada la noche, y como quiera que el rey de Castilla pregonara que no se hicieran cautivos, los cristianos se cebaron en la matanza hasta dejar todos estos campos cubiertos de cadáveres bañados en sangre y al punto de no poderse dar un paso sin pisar alguno.

Asegura el Arzobispo Don Rodrigo que el número de muertos musulmanes ascendía a la cifra de «200.000», no pasando en cambio el de los cristianos de «25»; hecho atribuido a la protección divina.

El botín fué fabuloso en carros, camellos, caballos y bestias de todas clases; lanzas alfanges y adargas en tanto número, dicen algunos historiadores, que durante dos días no se empleó más leña para el fuego y para todos los usos del ejército vencedor que las astas de las lanzas y flechas de los vencidos. También fué incalculable el acopio que se hizo de oro y plata, de tazas y vasos preciosos, ricas telas y de abundantes víveres. El Arzobispo de Toledo contuvo a la soldadesca en el pillaje por medio de una excomunión, conminando a los que se entretuvieran en el saqueo del campo enemigo.

En conmemoración de tan señalada victoria instituyó la Iglesia Católica la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, que tan tradicional sigue siendo en toda Andalucía.

Esta batalla fué de gran resonancia en todas partes y de transcendencias suma por cuanto representaba la completa derrota del poderío musulmán que aún seguía amenazando con la invasión de Europa.

El ligero recuerdo de la batalla de las Navas de Tolosa cuyos campos sellamos todos los días con las plantas de nuestros pies y contemplamos con nuestros propios ojos, debe inclinarnos a meditar en los hechos de nuestros antepasados que desarrollados en estos contornos llenaron de asombro al mundo, y en aquellos momentos trágicos de la lucha, y después, en el enterramiento de tanto cadáver, que vino a convertir estos dilatados campos en un extenso cementerio.

ALFONSO ROLDAN (6)

La Carolina y Mayo de 1.927

---

(6) El artículo de Alfonso Roldán, concienzudo periodístico, nos lleva a recordar la enorme figura de D. Rodrigo Ximenez de Rada, Arzobispo de Toledo, uno de los actores más destacados en estas horas y su primer cronista. La actual historiografía está poniendo en duda los afirmaciones del Arzobispo y no comprendemos por qué. Indudablemente es una moda más de denigrar lo escrito por indigos presentidos. Por nuestra parte seguimos creyendo a D. Rodrigo.

SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES

Palacio del Intendente Olavide
LA CAROLINA (Jaén)

JUNTA PROMOTORA:

PRESIDENTE HONORARIO

Ilmo. Sr. Alcalde
D. José Rodríguez Fernández

PRESIDENTE

D. Guillermo Sena Medina

SECRETARIO

D. Carlos Sánchez Martínez

VOCALES

D. Florencio Bernal Martínez

D. Manuel López Payer

D. Francisco Ramírez Cerón

D. Juan Antonio Romero Vico

D. Juan de Dios Ruiz Donaire

D. Antonio Sena Medina

Presentación

Queridos carolinenses:

Hace un par de meses me dirigía a vosotros, al cumplirse el 2.º año de mi toma de posesión, dando cuenta de que entre los proyectos municipales en marcha estaba el patrocinio de la publicación periódica de fascículos sobre la historia local, realizados por el naciente SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES. Ya es una realidad la aparición del primero de estos números: **«Escenas antiguas carolinenses en la prensa de la época».**

En aquella ocasión escribía:

«He escogido como símbolo de esta primera mitad de nuestra gestión la imagen de una de nuestras Torres de la Aduana, rodeada de los andamios que ahora mismo se están empleando en su restauración. Esa herencia, valiosa obra de quienes nos precedieron, necesitaba una serie de importantes trabajos de conservación y consolidación para que las próximas generaciones carolinenses sigan enorgulleciéndose de tales monumentos arquitectónicos. Entendiendo que esa es la actitud que mantienen en todo el mundo los pueblos inteligentes y maduros. Cada generación, en lugar de desdeñar y despreciar lo que recibe de la anterior, selecciona todo lo que es válido, analiza desapasionadamente su estado real, restaura sus grietas, corrige sus defectos y resalta sus valores. Y sobre esa riqueza sigue construyendo y creando para quienes les releven puedan a su vez hacer lo mismo e ir así mejorando y engrandeciendo constantemente su comunidad. Esos pueblos van siempre a más, en cada etapa se suman nuevos logros y todos sus habitantes se sienten satisfechos y orgullosos de todo lo que se ha ido consiguiendo a lo largo del tiempo. Son las grandes comunidades integradas por ciudadanos laboriosos y emprendedores, amantes de sus tradiciones y de su historia, y en actitud constante de progreso y mejora. En esta categoría está integrada La Carolina sin duda alguna y en esa línea estamos trabajando la Corporación Municipal.»

Engarzado con esta idea, el SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES se crea con el fin de colaborar en la conservación del Patrimonio Histórico-cultural de nuestra ciudad, promoviendo actividades de esta índole para el desarrollo del Patrimonio.

Semejante iniciativa no podía ser olvidada por nuestra Corporación, y así, el Seminario queda bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, siendo su alcalde el Presidente Honorario de aquel.

Hoy, al presentaros el primer fascículo coleccionable, pienso que es de justicia felicitar al grupo de entusiastas carolinenses, dirigidos por nuestro incansable escritor y poeta local Guillermo Sena, no sólo por la ilusión y el trabajo aportados sino por la calidad conseguida. Es claro que nuestros nietos, cuando aprendan la historia y las anécdotas locales en estas publicaciones, también sentirán gratitud hacia ellos.

Os pido a todos colaboración con el SEMINARIO aportándole trabajos y documentación para futuras publicaciones. Y que os suscribais a los fascículos para que se vayan coleccionando en cada hogar Carolinense invitación que os hago con especial interés y simpatía a todos los hijos de La Carolina que, por las más diversas causas, tengan su residencia lejos de nosotros.

Un fuerte abrazo para todos de vuestro Alcalde.

JOSE RODRIGUEZ FERNANDEZ

© Seminario de Estudios Carolinenses

VI.- SEMANA SANTA [1]

La Santificación del Dolor en el Calvario [2]

En la tarde caliginosa, bajo un sol de justicia, la campiña brilla al sol con los tonos inconfundibles de las tierras ubérrimas, que ofrecen, pródigas, su fruto en sazón.

Quietud de muerte en la llanura sin fin. En el cielo un sol que enardece e incita; allá en el confín del horizonte, unos segadores, cuyas manos describen rayos de fuego, al trazar con las hoces el golpe fiero conque abatirán las mieses. Y allá en la lejanía cuando el crepúsculo tiñe, con sus palideces, la campiña fecunda, aun continúan los braceros su labor de un día que la noche próxima llega a interrumpir.

En la aldea y en un hogar humildísimo, unos hombres comentan lo que ocurrió. ¿Cómo fué? Nadie lo supo; la muerte hizo su presa aquella vez en Antón, un mozo fornido, sostén de sus viejos que terminó su vivir en la llanura sin término, bajo un sol de Justicia.

La pena ahoga el llanto de unos padres infelices que, convulsos, no aciertan a saber explicarse como pudo ocurrir. Su hijo, el mozo más mozo del pueblo, salió de mañana a cumplir su misión, y al volver entre rudos campesinos, no volvió como siempre risueño, en busca del pobre yantar.

© Seminario de Estudios Carolinenses

Y unas mujerrucas del pueblo consuelan a la madre en su triste pesar.

En el Golgota un cuerpo sangrante, pendiendo de cruz infamatoria. Retorcidos los miembros, ya toca a su fin la tremenda agonía. Y la muerte al posarse en los ojos del Mártir, libertó el cuerpo sagrado de sufrimientos inconcebibles apurados en el transcurso de la Pasión Redentora.

Al pie de la Cruz una Madre deshecha recogió el último suspiro que exhalaron los labios amados, aquellos labios que solo predicaron la concordia y la paz. Una madre que recibió la primera sonrisa y las primeras caricias del Dios Omnipotente, del Hijo de sus entrañas, recogía también la última mirada que invadía las angustias y las últimas crispaciones de aquellas manos que fueron horadadas por Amor a los hombres.

Y el sol de aquel día, cayó por el infinito. Y en aquella noche sin término, María; la Madre más sublime de todas las madres, resignada con la dulzura infinita de su acerbo dolor, sabe bien que su Hijo, el Dios de los Cielos, no puede morir; pero ella, la Dolorosa entre las madres doloridas, a solas con sus amarguras, no podrá olvidar las turturas que infligieron a su Hijo Bendito sallones, y viles hombres sin fé.

MARTIN MERINO CHICHARRO [3]
Redactor del Boletín.

---

(1) No queríamos pasar por alto nuestra Semana Santa, aunque la tratemos de forma tan breve. La fecha en que nos a salir este fascículo, con su olor a cera virgen y los aires de los sacros, nos invitaba a incluir esta página religiosa.

(2) Este artículo literario pertenece al número extraordinario del Boletín del Colegio de «San Miguel» aparecido el 10 de abril de 1.927. Es, en conjunto, una interesiva joya del periodismo local, por contenido, por impresión, realizada por Martín Rey. Dirigido por el Dr. D. Antonio Magni.

(3) El autor de este artículo es soberbiamente conocido y apreciado por los carolinenses, lo que nos exime de otro comentario.

Semana Santa de La Carolina, 1.934

ABC, SABADO 31 DE MARZO DE 1.934

Más de dos mil personas acompañan la procesión en La Carolina, con velas [4]

La Carolina 30, 8 noche. Acaba de empezar en la parroquia la procesión en la que han figurado todas las imágenes. El desfile por las calles ha sido grandioso y dentro del mayor orden. Al frente de los pasos iban sus Juntas de señoras y caballeros, calculándose en más de 2.000 los que iban en las filas.

VII.- FERIA Y FIESTAS [1]

VII Centenario de la Batalla de las Navas de Tolosa. [2]

La Ciudad de La Carolina fundada por Carlos III en el año 1.767 cuenta 145 años de existencia, le dió el Rey su nombre y la instituyó Capital de las Colonias de Sierra Morena: fué elegido como sitio de su fundación, Las Navas de Tolosa, campos gloriosos donde las armas Españolas, obtuvieron su mayor triunfo, dirigidas por aquel gran Rey que se llamó Alfonso VIII el de Las Navas; y después este mismo sitio se denominó desierto de La Peñuela, donde el Santo varón e insigne español S. Juan de la Cruz, escribió sus mejores poesías para gloria y esplendor de las letras y literatura Española.

Cuenta en su distrito judicial, a la muy noble y leal Ciudad de Bailén, a la histórica Vilches, el Puerto de Muradal (Despeñaperros), páginas brillantísimas de la Historia Patria, y ofrece hoy a la Nación, una Ciudad, veinte veces mayor que el día de su creación, y la más rica en plomo y plata de España, parece que la sangre de tanto héroe, y la inspiración de tanta poesía convirtieron este suelo en el más rico y próspero de la nación; por eso La Carolina trata de festejar el 7.° Centenario de la Batalla de Las Navas, con sus propios recursos, pues ni ahora ni nunca recibió beneficio alguno del Estado.

Al hacerlo así entiende esta Comisión se avivan los sentimientos de amor, a que son acreedores aquellos que dieron su vida por la Patria. (3)

---

(4) Esta nota del diario ABC del sábado 31 de Marzo de 1.934 nos sitúa, o juzgar por el número de personas asistentes, en un momento de esplendor de nuestra Semana Santa, en la que es de notar que ya se hacía la «Procesión General». La nota se la debe a Alfonso González Espinosa.

(1) Como resumen representativo de nuestras fiestas tenemos el programa preparado para conmemorar el VII centenario de la batalla de las Navas de Tolosa y una carátula de la Feria de Ganados y del lugar donde se celebraba. Ambas son las más señaladas en la época que nos ocupa.

(2) Programa de Fiestas 1.912. La portada era la que se ve en la ilustración en amarillo y rojo alternando en negro. Se celebraron desde el 15 al 18 de Julio. Las festejos más interesantes fueron: Día 15.— Diana a las 5 de la mañana (Nería por cuenta de su quién madruga...) y romperón de los trofeos de la batalla guardados en Vilches a las 7, y a las 8 inauguración de Monumento conmemorativo (Hoy sigue desguazado. Pensamos que se debería encontrar en alguno plano, por ejemplo en la de Las Navas). Día 16.— A las 7, Misa de campaña en el Monumento, revestida con los mismos ornamentos con que ofició el Arzobispo D. Rodrigo el día de la batalla (Interesante centenario); a las 5, un verdadero acontecimiento, Mr. Henri Tudor presentó a los caballeros los secretos de la aviación de «Salones». Día 17.— A las 5 gran corrida de toros: Gaona y Mandeiro (El tema de los toros será tratado a su tiempo, pues, como señala Camacho, ya desde la fundación tenían una plaza. Hay vaya esta nota y el cartel que reproducimos). Día 18.— De nuevo siguen amenizando. Por la tarde 2.° día de aviación (también informemos sobre este tema en otra ocasión). Además se programaban conciertos, óperas y zarzuelas, fuegos artificiales y otros festejos. No está nada mal el programa, que quisiera firmarlo para las Fiestas de San Juan de la Cruz.

(3) El programa lo firma, el 1 de julio, el alcalde Santos Castillero.

Nuestra feria de ganados [4]

Creyeron los antiguos intendentes, verdaderos organizadores de las colonias de las que era La Carolina capital, que carecía el suelo de la feracidad, que después es base esencial para la riqueza ganadera. Se equivocaron en este sentido y ya, antiguamente, se dió a conocer sus excelentes condiciones para el progreso pecuario. Hoy es de general dominio que su feria, por lo que a ganadería respecta, es la primera en la provincia y una de las más importantes de España, en ganado bovino, de carne y trabajo, a la par que destacan sus ejemplares de lidia merced al esfuerzo, constancia y pericia de los ganaderos locales. Ya se solicitan de estas ganaderías bravas corridas para todos los puntos de la Nación y en algunas ocasiones, con *ases* de la tauromaquia, hicieron un papel airosísimo los toros procedentes de estas vacadas.

Una vista de la Feria de Ganados.

Pelo González Ribera.

El mercado de ganado porcino ha adquirido, en estos últimos años, una inusitada importancia en esta feria y de tal modo existe la demanda que de las provincias de Ciudad Real, Toledo, Albacete y otras, afluyen compradoras en gran número para importar a sus comarcas.

En cuanto al ganado caprino, lo mismo de leche que de carne tiene fácil adaptación en nuestra zona; y su importancia ha sido reconocida por los jurados de exposiciones generales de ganaderías que se celebraron en Madrid en los años 22 y 24, otorgándoles distinciones merecidas y honrosas.

El ganado ovino, muy abundante también, temporalmente, toma de la fertilidad de nuestras tierras sus primeras fuerzas vitales y está reconocido como de lana inmejorable y de carne de calidad insuperable.

El equino, en la actualidad, atraviesa una época de selección y mejoramiento, a pesar de la depreciación originada por la tracción mecánica, pero no obstante y como consecuencia de la estancia temporal de los caballos sementales del Estado en esta ciudad, se ven en la feria ejemplares armónicos que ya llevan en su estampa el sello de la escala progresiva. En resumen: Las condiciones climatológicas, la fertilidad del suelo y el especial cuidado de los ganaderos locales, asesorados por técnicos enamorados de su profesión como D. Ignacio Torrecillas, llevando a efecto una transformación encaminada hacia la mejora en la industria pecuaria que pone en sitio elevado, los conocimientos profesionales de los señores Inspectores locales de Sanidad y al mismo tiempo, la feria ganadera de La Carolina.

---

(4) También de «La Razón» n.º 16, de 1930. En el Concurso Regional de Ganados, según bases del 26 de Abril de 1931, se establecían 7 secciones, según clases de ganado, algunas con dos grupos, y los siguientes premios: 1.ª Caballar: Ejemplar macho, cien pesetas; ejemplar hembra, cincuenta. 2.ª Vacuno: Macho, cien; hembra, 40. 3.ª Mular, premio de sesenta y cinco. 5.ª Anual, cincuenta. 5.ª Cabría para leche, sesenta; para carne, veinticinco. 6.ª Lanar, veinticinco. 7.ª De cerda, veinticinco. Entrega de premios y desfile de los animales ganaderos el día 15 de mayo a las cuatro horas.

Amplios ejidos, abundantísimos en pastos contribuyen a que la estancia de los ganados de los feriantes sea fácil.

Las transaciones son muy numerosas y este año, que el tiempo ha favorecido el crecimiento de los pastos será, sin ninguna duda, un mercado de inusitada importancia. Aún no ha comenzado la feria y ya se ve nuestra ciudad favorecida por la presencia de marchantes que vienen a hacer numerosas adquisiciones.

La demanda en tal intensidad obedece en gran parte a que las carnes que se hacen en estas dehesas podrían competir como alimento con las mejores gallegas.

M. (5)

El Ejido (6)

Dilatado espacio rectangular que podía y debía ser amenísima pradera sombreada por numerosos árboles, de los cuales hay un incipiente esbozo en sus límites con las calles de las Huertas y de la Herrera. Bosquecillo incipiente por el que cruzan en las noches lunares las sombras rijosas de sátiros urbanos, que buscan en sus aledaños, las trasnochadas «ninfas» avariósicas que venden caricias hipotéticas y regalan ciertísimas infecciones.

Allá, en el otro extremo, la 'casa del dolor', el hospital.

Quedan restos del pasado en torno de El Ejido: tejares, charcas en hora buena desecadas -las que no tienen agua, claro está- y aún alguna que otra morera, testimonios vivos de alfares y sederías, industrias coloniales que dieron su constante riqueza discreta a lo que fué un lugar agrícola. Al fin, como todo se repite en la Historia y en el tiempo, el porvenir será ese: aceite, seda, alfarería.

Cerca del espacio azul que enmarca este rectángulo, afinan sus hilos de acero las negras arañas de las vagonetas, que van y vienen, de la mina al tren, y del tren a la mina, en constante trasiego de riquezas.

Uno de los dos que había, nervio a la vez motor y sensitivo, de los más precisos y preciosos, para la vida de la ciudad, fué amputado, resecado, extirpado, por un mal cirujano extranjero. Si, como dicen, el nervio estaba sano, la operación no debió tolerarse por cruel y por perjudicial.

Por aquí, a lomos de borricos, vino casi todo el plomo que dió la sierra, de cuya riqueza solo recogimos una parte exigua.

(5) No sabemos a quien corresponde la M. de la firma, ¿a Martín Merino?.

(6) Pertenece a «La Ilustración» n.º 15 de la primera época, de 1902.

Este amplio espacio silencioso, solo es turbado de ordinario por el rápido marchar de los mineros que dan a cambio del jornal su salud y su trabajo, por las carreras de algunos chiquillos que tras el absurdo rodar de una pelota de trapo, se imaginan Zamoras o Samitieres, o por las destempladas voces de alguna comadre que llama a su retoño.

En los días de feria todo es algarabía: relinchos, balidos, mugidos suaves de vacas y recentales, o ardientes toros y novillos que ventean la hembra, tintinear de esquilas, trepidar de automóviles, cascabeleo de collares, charlas de feriantes que regatean incansables, charlas y risas de mujeres bellas ataviadas con la clásica mantilla -las de probado buen gusto- ven el ganado desde sus lujosos coches.

Después, la paz y el silencio, el acelerado marchar de los mineros, el correr de los chaveas que se suponen ases del pelotón, la voz de tal cual comadre, y por las noches las destartaladas sombras de los sátiros nocherniegos, que buscan ninfas tristes, lúéticas y alcohólicas.

X.X. (7)

© Semirario de Estudios Carolinenses

(7) También sabemos quien es X.X. de la doble incognita. Lo que si sabemos es que el artículo es sumamente cursado para los que, más en sus postrimerias cometimos el «Legio y rompimos algunos tapiales entre sus eucaliptos (lo de las ninfas solo de niñas).

VIII.– JUNTO A LA MINA [1]

NUESTRAS GRANDES INDUSTRIAS MINERAS

Minas del Centenillo, S. A. [2]

Algo de Historia

Los datos que poseemos aseguran la antigüedad de la explotación minera que nos ocupa. Se desprende de éstos que los Romanos ya hacian objeto de sus desvelos la obtención del plomo y plata, pues en el pozo del «Mirador» y a una profundidad de doscientos metros llegaron los trabajos sobre el filón principal en una longitud de unos mil metros: se puede asegurar que desde muy próximo a cien años antes de J. C. comenzaron en aquella zona, la más importante conocida entonces, y terminaron unos trescientos años después de la Era Cristiana. En las excavaciones que se han hecho se han encontrado aparatos que es de suponer usaban para la explotación, y objetos diversos entre ellos unos tornillos de Arquimedes, que la Sociedad conserva en gran estima y que aplicaban los antiguos mineros en la elevación de agua, escalonando previamente la instalación y sustituyendo las modernas bombas. (3)

Organización actual

En los tiempos modernos los primeros registros mineros fueron hechos bajo la dirección de don Enrique Haselden en el año 1865; más tarde en el año 1897, comenzó la explotación

© Colaboración Amigos Andalucinenses

(1) Tomo este título de un cuadernillo aparecido hace poco porque junto a la mina creció La Carolina, se fundó El Centenillo y se construyó el Ferrocarril que conocemos, para mejor transportar el mineral. El Seminario saberá, como es natural, al tema minero.

(2) La vinculación de El Centenillo con nuestra ciudad es de siempre, aunque pertenezca al término municipal de Baños de la Encina. Es doloroso recordar que ahíto por las esquinas; no caminan por las calles: los mineros a sus minas, como le decía en mi canción elegía, pensando en el cierre, relativamente reciente, de sus instalaciones y sus pozos.

(3) Sobre el tema se han realizado estudios posteriores como los de Guy Tomás, López Poyer y Soria Lerma (Herramientas inéditas de las minas de «El Centenillo (Jaén)» separata del XV C. N. de Arqueología) y Carlos Sánchez (Conferencia de 1980 con motivo del Homenaje al Minero).

que hoy continúa del filón del «Mirador» y como fuera preciso por el alejamiento de los pueblos, establecer una Colonia que evitara las molestias que suponen al obrero el acceso diario a la mina o en caso de estancia en ella, el acarreo de los elementos indispensables a la vida, comenzaron los trabajos de implantación de la misma instalándose un mercado (la Coperativa) bien surtido y a precios más bajos que los ordinarios del comercio. Se proveyó a cada familia de vivienda adecuada a la vista de las mejores condiciones de higiene, se instaló una magnífica provisión de agua de inmejorables condiciones de potabilidad y tan abundantes que además de la instalación de muchas fuentes públicas en muchas casas las tienen en el interior. Este servicio supuso un gasto a la Sociedad de TRESCIENTAS MIL PESETAS. En todos los demás servicios se ve con diafanidad una mano directora con dotes excepcionales, así, el casino lugar de verdadero recreo sin mixtificaciones, se cierra a una hora prudencial y los habitantes del «Centenillo» hacen una vida ordenada y tranquila, merced al procedimiento. Todo lo apetecible se halla sin esfuerzo. Las órdenes del señor Heselden transmitidas por los señores Moore, Alarcón, Gray, Fernández (don Cecilio) y Mora (don Arcadio) cada uno en el plano de sus atribuciones, redundan siempre en beneficio del personal. No hay disidencias porque la justicia del trato social no las admite; cada uno en sus obligaciones diarias, llena su cometido y se da el caso, en un aspecto, que los mineros temporeros de las provincias de Granada y Almería van a trabajar al «Centenillo» son todos los años los mismos aunque para llegar al destino tienen que atravesar cuencas mineras algunas veces necesitadas de personal. No se ha preocupado solamente la Empresa del bien material sino de la educación religiosa, pues haciendo gala de una libertad digna de elogio, ha creado la Iglesia de Selladores, católica y regida por don Andrés Gámez, virtuoso presbítero que además contribuye a la Cultura de la Colonia preparando para Bachillerato, Magisterio y otras carreras, mediante exigua retribución por la enseñanza a sus alumnos.

© Seminario de Estudios Carolinenses

Aproximadamente cuenta hoy el Grupo Centenillo con tres mil habitantes, de ellos, de mil a mil quinientos según las épocas, dedicados a los trabajos de minería continuamente solicitan ingreso muchísimos obreros que la Empresa se ve obligada a no admitir para conservar a los suyos propios, algunos con más de cuarenta años de servicio.

El Centenillo Industrial

El Grupo Minero que nos ocupa lo constituyen seis pozos: «Mirador», «Santo Tomás», «El Aguila», «Pelaguindas», «San Guillermo» y «Avetarda». El primero es el centro industrial de todos: allí existen los grandes talleres de Ajuste, herrería, carpintería, fundición, compresores, central eléctrica, estación de un nuevo cable aéreo que ha de unirlo con el pozo de «Santo Tomás» y por último, el lavadero mecánico un verdadero alarde de ingeniería sin muchos que le igualen y ninguno que le supere. Todo allí es orden, actividad, trabajo sin esfuerzo exagerado, consideraciones, respeto. Para transportar desde las minas el mineral y los materiales a la estación del cable que ha de traerlos a su vez al ferrocarril de Carolina Prolongaciones, hay un tren de vía estrecha, todo allí se efectúa con el mayor rendimiento y con el menor esfuerzo, haciendo uso de los últimos adelantos en todos los órdenes. La producción actual es de unas 2000 toneladas al mes. (4)

---

(4) Los artículos pertenecen a un amplio reportaje que «La Razón» n.º 15, de 10 de Mayo de 1951, dedica a la empresa minera y que merecería leerse entero, pero que por razones de espacio no insertamos completo.

El Ferrocarril de La Carolina y Prolongaciones (5)

Nuestra bella ciudad, que ha sufrido siempre aislamiento, precursor sin duda, de la falta de regularidad en su marcha hacia el progreso nacional, atenuó la causa con el ferrocarril de La Carolina a Linares. Hace aproximadamente 23 años fueron sustituidas las pesadas, molestas y antiestéticas diligencias por un servicio regular de línea férrea entre estas dos poblaciones. Si no es despreciable la comodidad que prestó y sigue prestando a los viajeros, es todavía de una importancia mucho mayor para las mercancías y las industrias en general. Su trazado, comprende dos regiones esencialmente distintas: una la agrícola, otra minera. La primera, constituida por excelentes tierras de cultivo y magníficos olivares, ha encontrado en este ferrocarril auxilio suficiente para el mejor desarrollo y abaratamiento en el coste de sus productos. La otra, base esencialísima de la vida de esta zona minera Linares-Carolina, también encontró en esta línea férrea, el primordial elemento para su mejor esplendor. A ella aportan sus productos los cables de las empresas mineras Centenillo y Guindo y de ella toma los minerales otro cable que los transporta a la fundición de La Tortilla. Por la estación del Cable del Centenillo, se surte este pueblo de cuanto es necesario para su industria y su comercio y demuestra la regularidad que impera en este servicio, que por el citado cable se envía diariamente toda la correspondencia de este importante centro minero.

En la estación de San Roque tienen los trenes enlace con los tranvías de Linares y La Loma.

Desde hace algún tiempo la Compañía que nos ocupa ha contribuido a la comodidad y economía del comercio de nuestra población, estableciendo previo convenio con las demás líneas ferroviarias, facturaciones desde y hasta todas las poblaciones de España. Esta mejora, importantísima para la vida industrial de nuestra Ciudad, ha abaratado notablemente el gasto en los transportes, más sensible en la mercancía importada de la región del mediodía.

El material móvil recientemente reconstruido y reformado, posee condiciones suficientes para llenar la misión a que viene destinado, resultando el viaje agradable y de escasa duración ya que en este recorrido Linares-Carolina solo invierte, incluyendo paradas y aprovisionamientos, poco más de una hora.

Su prolongación que existe hasta la mina La Rosa, de esta población administrada por la Compañía de Peñarroya, representa tanto para ésta como para nuestra Ciudad un indispensable servicio.

Si no temiéramos herir la susceptibilidad de la dirección, jefaturas de movimiento y otras dependencias que también llenan su cometido, habríamos de dedicar gran parte de esta información, para alabar las acertadas gestiones de cada uno de estos departamentos. Los informes que poseemos nos permiten asegurar que los presupuestos de esta Empresa, anualmente, se liquidan con el superávit que tan acertada gestión merece y no dudamos de que andando el tiempo asuma por completo todos los servicios de transportes a este pueblo

---

No solamente La Carolina recibe beneficios de esta línea ferroviaria.

Los pueblos intermedios, Carboneros, Guarromán, etc. también han visto resueltos con ella sus problemas a locomoción e intercambio comercial, y en menor escala gozan de estos beneficios las feraces campiñas de la Loma, situadas entre Linares y la estación Baeza.

Durante las ferias de Linares y Carolina se establecen servicios especiales a precios corrientes y horas adecuadas al mejor fin y comodidad de sus viajeros. (6)

(5) También de este número citado más arriba en este artículo sobre nuestro circuitillos, en el que más de una vez fuéramos a la Feria de Linares.

(6) No está firmado, pero, por si les interesa, como nota del horario de trenes «Correo. -Ascendente a las 10, Descendente a las 17'15. Mixto: Descendente a las 8'40, Ascendente a las 19».

© Fundación Pablo Iglesias

El ferrocarril a Calancha (7)

El primero y más esencial de los problemas que afectan a nuestra población es sin duda alguna el proyecto de ferrocarril que ha de unir a La Carolina con el apeadero de Calancha en la línea general de Madrid a Sevilla y Cádiz.

No se crea que esta legítima aspiración de los carolinenses, es de ahora; la idea tiene ya varias décadas y los estudios y proyecto fueron hechos hace ya también varios lustros. La más alta aspiración, el supremo ideal de nuestra ciudad, ha sido y viene siendo la construcción de la mencionada línea, sin que hasta el momento presente haya visto satisfecho anhelo tan noble y necesario.

Ayuntamiento, Cámara de Comercio y cuantos elementos valen o representan algo en nuestra vida social, han aunado más de una vez sus esfuerzos y recabado de sus representantes y de los altos Poderes la construcción de ese ferrocarril, que es la base del desenvolvimiento y prosperidad de La Carolina.

Nuestra ciudad, situada en el centro de una extensa y rica zona minera, vive una vida lánguida y mediocre, por la falta de vías de comunicación. El ferrocarril único que tiene es el que nos enlaza con Linares; pero presenta la dificultad de ser de vía estrecha y sólo utilizado para el transporte de minerales, aunque no todos se exportan por tal ramal. Los demás elementos, los que son base de su comercio e industria, hay que traerlos desde la estación de Vilches por medio animal o mecánico, con las dificultades consiguientes y el encarecimiento natural que trae consigo tal forma de acarreo.

© Seminario de Estudios Carolinenses

Y no obstante, cerca, muy cerca, a unos doce o trece kilómetros escasos, pasa la línea general de Madrid a Cádiz, cuyo contacto con ella constituye la suprema aspiración de todo buen carolinense. La unión con esa línea por medio de otra normal en el apeadero de Calancha, es el ideal que nuestra ciudad persigue y que seguramente conseguirá merced a los constantes trabajos que en este sentido viene realizando, hace ya varios meses, el Presidente de la Unión Patriótica don Diego López Castaños.

Razonar los fundamentos que aconsejan la construcción de esta vía; exponer la necesidad que de ella tiene La Carolina; indicar la labor, que con dicho fin, hacen nuestros elementos directores, es tarea que, por su extensión, no encaja en los moldes de esta revista, ya que la mayor parte de espacio la reclama la actualidad gráfica; pero por ser el problema que más directamente afecta a nuestra población, no hemos dudado en enunciarlo en estas columnas, sin perjuicio de desarrollarlo en otro lugar con más amplitud, sin las limitaciones que imponen las circunstancias.

Para aquellos que directa o indirectamente contribuyan a la consecución del ramal a Calancha, La Carolina tendrá siempre un agradecimiento sin límites; ese proyecto es base de su vida, es nervio de su desenvolvimiento, es nuncio de su prosperidad, y Ella, que es hidalga por su nacimiento y es generosa por su sangre andaluza, como próvido es su clima y generoso es su suelo, sabrá recompensar cumplidamente a los que le favorezcan en éste su supremo y único ideal, pues la ingratitud no arraigó nunca en esta bendita tierra, que fué santificada por la planta del místico inmortal que en vida se llamó Juan de Yepes y en los anales cristianos es conocido hoy por San Juan de la Cruz.

JULIAN LLAMAS (8)

---

(7) Desde hace ya mucho tiempo vienen pensando los carolinenses en este proyecto. El artículista no ha visto satisfecho su deseo ni nadie lo será. Pertenece a la revista mensual «Linares» que se editaba en esta ciudad dirigida por Federico Parenti López. Año I, N.º 1 de Julio de 1926.

(8) Julián Llamas Moreno. Secretario de la Cámara Oficial de Comercio, Profesor del Colegio de San Miguel y redactor de varias publicaciones.

IX DEPORTES (1)

DEPORTE EN EL CENTENILLO (2)

La magna asociación de los BOY-SCOUTS organizada en Inglaterra en el 1908 por el General Sir Robert Baden Powel tiene en el Centenillo su tropa oficial constituida el 29 de Enero de 1916. La labor realizada por el Jefe de tropa D. Samuel Calamita, por los instructores y demás componentes despertó admiración por vestir el honroso uniforme. Este señor en unión de D. Víctor Husey (Jefe de una tropa del condado de Kent, Inglaterra) logró resultados halagüeños que valieron la Cruz de Oro y Flor de Liz de la institución inglesa. La tropa del Centenillo ha efectuado viajes importantísimos siendo el primero el que hizo a Madrid con objeto de asistir al homenaje al General Primo de Rivera. Después fué a Cádiz para recibir a su insigne fundador Sir Robert, más tarde asistieron en Inglaterra al Jamboree de Birkenhead obteniendo en él una brillante clasificación e imponiéndose a su Jefe de tropa por la Delegación Chilena la medalla de Plata y el Distintivo de Oro de miembro honorario de aquella institución. A más efectuan constantes viajes a La Carolina, Linares y poblaciones limítrofes.

La labor de estos exploradores no es solamente espectacular y decorativa, no; entre las muchas buenas obras efectuadas deben destacarse con mención especial la llevada a cabo el 10 de Febrero, en que 7 exploradores en unión de dos guías con gran exposición y riesgo repartieron un socorro consistente en pan, aceite, arroz, chocolate etc. etc. a varios rancheros que en la agreste Sierra se encontraban aislados sin recursos y sin víveres a causa de un gran temporal de nieves. Hacemos votos porque tan simpáticos exploradores continúen realizando tan simpática misión.

En el 1927, esta empresa amantísima del deporte creó un campeonato de Atletismo disputándose una magnífica Copa de Plata—con la extraída de estas Minas—que el Sr. Wilkinson presidente de la compañía regala con este fin. Desde entonces todos los años se celebran con lisonjero éxito en su campo de deportes de «Rosalas» que una vez terminado podrá competir con los mejores de la provincia. Al final se reparten numerosos premios entre los atletas y equipos mejor clasificados. Hay que hacer resaltar la labor de ecuanimidad realizada por el árbitro general D. Juan O. Haseldan, auxiliado por los Jefes de departamento.

Entre las varias pruebas de que consta el concurso destacan muy principalmente la carrera de los 100 metros, la de fondo de la Avetarda de 3.800 metros cuyas incidencias transmite el semáforo de los exploradores; saltos de altura con impulso, salto de longitud, lanzamiento de peso y barra, carrera de relevos y finalmente tiro de la cuerda, bellísimo espectáculo en el que un equipo de 8 individuos de los de más fuerza y corpulencia aspiran a conseguir el aplauso y con él el premio. En ésta prueba, la predilecta del público ha quedado bien manifiesta la potencialidad del equipo interior.

De reciente creación y con el nombre del CENTENILLO F. C. ha empezado a actuar un equipo de Foot Ball que se espera sepa ser continuador de las honrosas glorias del que fué su antecesor. (3)

---

(1) Este apartado nos recuerda los años heróicos del deporte local y del Centenillo, cuya circulación a nuestra ciudad es manifiesta. El centro es el fútbol, deporte en el que fueron pioneros y en el que nuestra ciudad, pasmo hace algunos años, pero en épocas de crisis. Así, Portas, en «La Razón», se quejaba de que no se celebraran los partidos previstos para la feria de aquel 1929; «Falta lo que siempre falta, un poco de cariño para la patria chica y esto sea lo los ecos al Excmo. Ayuntamiento que quizá por su precaria situación no ha podido subvencionar al Carolina Sporting Club, para que presentara teams de nombradía». Es oportuno recordar aquel campo del Matías de Cirato, anterior al de las «Delicias», y a equipos como el Madrid aficionados, el Artilleros de Ciudad, el Duro Rojo de la Olímpica Jiennense, etc., etc. que salían casi derrotados por el equipo titularmente local.

(2) Este artículo también es de «La Razón», n.º 10 citado. Es importante señalar la influencia de las directivas inglesas en el impulso al deporte. Tal vez sea esta competición, reseñada el primer campeonato de Atletismo celebrado por aquí.

Importante la actividad de los «Boy-Scouts», agrupación de los primeros de nuestra Patria.

(3) El artículo es parte de un amplio reportaje que no está firmado y fué continuado por la redacción del periódico.

Estampas Antiguas Carolinenses en la Prensa de la Epoca

Por GUILLERMO SENA MEDINA

I.- INTRODUCCION

Un largo sueño se hace realidad. La idea de editar unos fascículos sobre la historia y la cultura de nuestra ciudad, acariciada hace tiempo, se abre hoy con la publicación de estas «estampas antiguas», sacadas de la prensa de la época. Es el primer trabajo del naciente SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES que, al amparo del Excmo. Ayuntamiento y presidido por su Alcalde, José Rodríguez Fernández, inicia su andadura con esperanza y decisión.

Creemos que es hermoso conocer el pasado, la historia de los pueblos. Partiendo de este conocimiento se puede llegar a amar más intensamente la realidad presente. De ahí el afán por buscar hechos y noticias. De ahí que se sienta alegría cuando, lejos, se encuentran cosas como ésta: Leyendo en Arcos de la Fra. al historiador Miguel Mancheño, hablaba éste de la desamortización realizada en el Colegio de los Jesuitas de aquella ciudad tan recordada, y decía: «Repartiéronse entre las Iglesias de Arcos y los pueblos limítrofes las alhajas y objetos del culto, siendo conducidas a la Iglesia de La Carolina en Sierra Morena que se edificaba entonces, las dos campanas de la torre del Colegio...» (1). Noticias así nos van llenando el pasado, aunque realmente no tengan más valor que el de un simple dato. No obstante, dato a dato, paso a paso, se puede llenar toda una vida, toda la vida de nuestra ciudad. Esa es la pretensión fundamental de estos trabajos, ofrecer elementos para terminar de construir toda nuestra pequeña historia local, pero no por ello menos valiosa para nosotros. Uno de estos elementos es el presente trabajo.

El tema elegido es muy sugestivo. Para unos, por haber vivido lo narrado; para otros, por acercarse al conocimiento de un pasado ignoto. Pensamos que será atractivo para los carolinenses y les invitará a volver los ojos hacia nuestra cultura. Deseamos que se acojan estos trabajos con algo de la ilusión y el cariño que ponemos al realizarlos.

---

(1) «Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera», por Miguel Mancheño y Olivares, Arcos de la Fra. 1893, pág. 424.

(2) En su monumental «Diccionario bio bibliográfico del Santo Reino», editado por el Instituto de Estudios Giennenses, Manuel Caballero Venzalá nos ofrece esta ficha (Tomo I. Jaén, 1979):

779.- «El Amigo del Pueblo».

Periódico que se publicaba en La Carolina por 1886. Su duración se prolonga ampliamente, ya que tenemos testimonios de continuidad hasta 1906 por lo menos. Periocidad decenal. (Cfr. «El Husar, Jaén, 10 VI 1886; R. 1906»).

Es la publicación más antigua de la que tenemos noticia y, a juzgar por la cita, una de las más duraderas. Lamentablemente no hemos conseguido ningún ejemplar.

© SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES

DE LA CAROLINA: El Sporting local gana una Copa al Sparia Sporting de Córdoba (4)

El partido de ayer fué de esos que se pueden calificar de verdadera emoción; y en efecto durante el transcurso del mismo vimos jugadas de calidad y no cesó un instante el tono interesante en que se desarrolló todo él. El team cordobés, de rápido pase y de una moral bastante alta, carece sin embargo de chutadores, pues desperdiciaron buenas ocasiones especialmente una en que el balón se pasó por delante del marco local sin que surgiera un pie que lo condujera a la meta. Pero es que además Aranjo, bien secundado por Lorenzo, en una tarde de esos que le han consagrado siempre como una de las más fuertes defensas de la provincia, no les dejó desenvolverse. La media, de juego duro y muy sucio, sujetó sin embargo mucho, sobresaliendo el centro. Excelente el defensa derecha y un portero bastante seguro.

De nuestro equipo, todos bien, sobresaliendo Bono, Aranjo, Jiménez y Morales (en el segundo tiempo) y muy trabajadores Adolfo, Cousnegro y Manchego. Los demás cumplieron. Asistió la Banda Municipal dado el carácter benéfico del partido ya que se destinaba a los obreros parados, y presidió el Alcalde.

EL ENCUENTRO

A las órdenes del árbitro colegiado (2) Sr. Anaya, se alinean los equipos así: Por el Sparia.- Eugenio; Miguel, Mariano; Quesada, Cifuentes, Domínguez; Morales, Arjona, Rivas, Miró y Miguel.

Por el Sporting local. Bartolo; Lorenzo, Aranjo; Juanito, Cousnegra, Adolfo; Manchego, Bono, Jiménez, Morales y Palomares.

Sale Córdoba y la media local corta, amenazando los nuestros y perdiendo Manchego un balón. Aranjo se ve precisado a ceder un corner que nuestro meta despeja en una valiente salida. Hay un momento de acosos a nuestra meta que despeja Adolfo. Bono está haciendo un gran partido y pasa muy bien. Hay un corner contra Córdoba que no tiene consecuencias. A los quince minutos hay una bonita combinación Bono-Jiménez que esta termina con un gran chut al ángulo que vale el primer tanto local. Se les ovaciona a los dos.

El árbitro «colegiados» no ve las infinitas manos que dan los cordobeses, por lo cual se le pita con frecuencia. Morales está aislado en su sitio y apenas interviene. Los cordobeses se internan en busca del empate, pero allí está Aranjo para no dejarlos pasar. A los treinta minutos Morales cambia un balón a la derecha. Bono se hace con él, amarra y cruza el balón sin que el portero pueda hacer nada por detenerlo. Gran ovación. Ahora los nuestros dominan y Morales lanza un gran chut que va fuera por poco. Sigue el árbitro sin pitar nada. A Palomares lo cogen dentro del área, pero no se castiga. Finaliza el primer tiempo. En el descanso la Banda toca algunas piezas.

SEGUNDA PARTE

Al salir los equipos al campo se ve que el árbitro ha cambiado. Ahora es Justo Izquierdo, el gran delantero de la Unión Deportiva de Andújar el que dirige la pelea. Salen los nuestros y acometen rápidos lanzando Jiménez un enorme chut que pasa rozando el palo. Ya empieza la desgracia. Dominan los locales. Jiménez cede en bandeja un balón a Morales y éste remata saliendo fuera por poco. Bono, que está jugando de extremo chuta cruzado y el portero detiene el balón en un plongeón pero va a

Primer equipo del Carolina Sporting Club

correr que no tiene consecuencias.

Siguen los nuestros dominando. Bono centro y Jiménez remata de cabeza. Jiménez da otro pase a Morales y éste remata, parando el portero. Golpe franco que Aranjo tira muy colocado y Eugenio detiene. Los cordobeses incurren en penalty que Jiménez perdona. Llega el tercero y último tanto local. En un despeje de nuestra defensa, Manchego por pies se hace del balón y de un buen tiro marca. Tercera gran ovación. Córdoba se encorajina y ataca lesionándose el interior derecha en un encontronazo, el portero atiende al lesionado, pero el balón sigue en juego circunstancia que aprovechan para marcar su único tanto, a pesar de que Bartolo se lanza a detener el balón. Los cordobeses acentúan su juego sucio y son castigados con frecuentes golpes francos. Uno de ellos cerca de la meta lo tira Morales y el defensa derecha despeja de un gran cabezazo. Termina el encuentro sin que se vuelva a alterar el marcador.

El Alcalde, terminado el partido hace entrega a Jiménez, capitán del equipo local, de la copa de plata que los cordobeses trajeron. Jiménez y Bono salen en hombros y el público bastante contento del resultado y del desarrollo del encuentro...

BRAULIO SENA (5)

11 Septiembre de 1.931

---

(4) La crónica deportiva salió en «Mi Revista», publicación de Jaén. Año I, nº 27, del 24 de septiembre de 1.931. El partido se dió día 12. Vranauio.

(5) No tengo que presentar al autor, pero sí decir que escribía con crónica a los 12 años y que en el mismo número «Mi Revista», decía de su redactor corresponsal en La Carolina: «Sus artículos y crónicas son de un sabor e imparcialidad tales, que por sí solos avalan y destacan la personalidad del joven escritor». Y una anécdota vital para mí: Por estos años y ejerciendo de corresponsal, acompañando al Sporting en su desplazamiento a Bailén, conocía a mi madre en el terrible campo del «Infierno» (la Gloria para algunos).

X.- MISCELANEA FINAL [1]

Una noticia en la prensa malagueña [2]

«El día 3 del actual fué obsequiado en La Carolina por sus compañeros con un espléndido banquete el ilustrado inspector de primera enseñanza, D. Alfonso Barea. El acto tuvo lugar en el Hotel del Comercio y concurrieron gran número de comensales, pues apenas anunciado el homenaje, fueron muchas las personas que por afecto y admiración hacia el ilustrado profesor quisieron testimoniarle de este modo su incondicional adhesión y las simpatías de que disfruta. También concurrieron al acto representantes de la prensa local y de la madrileña. Después del ofrecimiento del banquete, hizo uso de la palabra el festejado pronunciando un elocuentísimo discurso, por el que fué muy aplaudido. Durante la comida reinó entusiasmo desbordante» [3].

La Carolina (Jaén): Banquete con que fué obsequiado el nuevo inspector de primera enseñanza D. Alfonso Barea. (r) La presidencia. Un detalle del acto
Fots. Alcañiz

Los viejos álamos de la ermita de San Juan de la Cruz [4]

En el camino del cementerio viejo y frente a él y a la ermita adjunta vegetan unos álamos viejos y casi desnudos de follaje que tienen un especial hálito de espiritualidad. Parecen que guardan, como imperturbables vigías la santa reliquia de San Juan de la Cruz, y los restos mortales de unos seres que pasaron por la vida. Desde las próximas alturas, el poeta ha contemplado estos árboles centenarios; ha tenido visiones pretéritas; se ha emocionado ante su cruel espiritualidad, y ha rendido el corazón y el alma ante estas viejas instituciones de la vegetación simbólica que provoca escalofríos de melancolía y tiene espinas de rosas marchitas.

El poeta ha visto venir hacia él, mariposas blancas con lunares negros, y libar en su frente la miel de sus pensamientos; mariposas blancas de idilios que aún perduran; ojos negros de realidades que crujen como la escarcha. El poeta ha visto en las mariposas simbolizadas la vida y la muerte; ha entrado en sí mismo, y ha surgido de su corazón un canto triste, melancólico y cruel; de esos que destilan lágrimas.

Helo aquí:

(1) *Terminamos con este apartado. Sabemos que se han quedado muchos artículos en las páginas primitivas, que no pueden ser reproducidos ahora por falta de espacio, ya que el presente fascículo es bien exiguo de contenido amplio y cuidado. Pero creemos éste es el principio de una larga precisión para desenterrar retazos de nuestra historia y nuestra cultura, ya tendremos ocasión de saborear nuevas, aunque viejas, estampas carolinenses.*

(2) *Hojear una revista andaluza antigua y encontrar esta noticia nos produjo cierta sorpresa, ya que solo se habla de grandes ciudades y solo se incluyen dos pueblos Puerta de Santa María y La Carolina. La revista es «LA UNIÓN ILUSTRADA», año VII, N.º 319, Domingo 15 de octubre de 1916. En sus páginas figura un cuento de D.ª Emilia Pardo Bazán.*

(3) *La noticia va ilustrada con dos fotografías de Alcañiz (una de las cuales reproducimos), donde se pueden ver los caballeros ilustres de entonces que, salvo a alguno, no conocemos. ¿quienes sí?.*

El cielo está brumoso; el campo llora.
El campo del invierno siempre añora
un dulce madrigal.
Va arrastrando, penoso, en las umbrías,
una a una, las recias armonías
de su helado cristal.
Las esquilas solemnes del ganado,
que camina al redil, lento y pausado,
suenan con dulce son.
El Angelus irrumpe en el ambiente,
y en los álamos pinta el sol poniente
melancólico airón.
En los álamos tristes, sin consuelo;
álamos centenarios, que del cielo
reciben una unción.
Son los álamos tristes del camino;
los que suelen decirnos el destino
que tiene la oración.
Ellos guardan el viejo cementerio.
Sus ramas tienen sones de salterio
y orgullo de ciprés.
En ellas, melancólica, borbota,
la lira de la muerte, nota a nota,
su imperio y su altivez.
Son los álamos tristes de honda cuita;
los viejos centinelas de la ermita
del santo ruiseñor;
Almas turbias, brumosas, que se adentran;
que aspiran al ideal y no lo encuentran;
no encuentran el amor.
Son los álamos tristes, ¡tan maltrechos!
Más, a pesar del tiempo, están derechos
y tienen su altivez.
Genios de doloridos ancestrales,
ocultan, dignamente, en sus cendales
su runa y su vejez.

I I

¡Cuántas veces pasando junto a ellos
he sentido en mi ser unos destellos
de suave resplandor.
¡Cuántas veces la luna blanca y pura
junto a ellos, ha calmado la amargura
de mi amargo dolor.
¡Qué dulces, qué sencillas emociones
contemplando sus viejos pabellones,
he llegado a vivir!
Junto a ellos, me he sentido grande y fuerte.
Ellos guardan la vida de la muerte,
e invitan a morir.

E. MOLINA DE LA TORRE (5)

© Seminario de Estudios Carolinenses

Los Periodistas de La Carolina (6)

Los periodistas de La Carolina se han constituido en Asociación.

La Junta directiva ha quedado formada así:

Presidente, don Antonio Cuesta, corresponsal de "España Nueva".

Vice-presidente, don Francisco Garrido, de "La Solución" de Jaén.

Tesorero, don Antonio Sánchez, de "El Radical" de Madrid y "Heraldo de Linares".

Contador, don Guillermo Sena, de "El Mundo", "Sol y Sombra" y "Regeneración" de Jaén.

Secretario, don Juan Pérez Lozano, de "El Heraldo", "Liberal" é "Imparcial" de Madrid, "Unión Ilustrada" de Málaga y "Diario de Linares."

Vocales, don Agustín Vela, "Liberal de Jaén"; don Carlos Carrillo, "Noticiero de Linares"; don Manuel del Valle, de "España Libre"; don David Muñoz, de "Jaén Obrero" y don José Pardo, de "Jaén Federal".

El domingo próximo se reunirán en junta para acordar la redacción de los Estatutos por que han de regirse.

La asociación publicará un periódico semanal independiente, que verá la luz a fines de este mes.

Felicitamos a los compañeros asociados y deseamos que la Asociación les sirva de provecho. (7)

---

(5) La canción de San Juan de la Cruz no debía faltar, aunque fuera de una manera indirecta a través de un templo. San Juan de la Cruz y el convento de La Peñuela han de ocupar muchas páginas de los publicistas de nuestro centenario, por lo que se nos disculpará que ahora quede un poco marginado.

(6) El artículo es de la tan citada revista extraordinaria de «La Herrera», n.º 75, de 1931. Al terminar hemos de reconocer que era de verdad extraordinaria; lo antes que los otros citados antes. Aprovecharemos para incluir una pequeña muestra de la prosa de nuestros publicistas que calurosamente hemos ido dando de lado para que pueda ocupar su lugar independiente. La dirección de la revista la realizaba D. Luis Tribaldos Jiménez, paisano y poeta.

(7) Como dijimos en la introducción, esta son los periodistas de 1932, cuyo número indica el interés existente en nuestra ciudad por el periodismo y el ambiente cultural que supuso, y que nos gustaría que los cardenchosos colmados quedaranos o superáranos. La cita es de «LA SOLUCIÓN», «Periódico Democrático», dirigido por un Consejo de redacción. Año VII, n.º 6.?, de Jaén, Lunes 30 de Mayo de 1931.

(7) Terminamos nuestro trabajo con una invitación a todos los que estén interesados para que colaboren con el SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES, personalmente o proporcionando datos que nos ayuden al estudio de nuestra historia y nuestra cultura.

INDICE

I.- INTRODUCCION.

II.- DOS ARTICULOS DE ALCALA ZAMORA.
«El Espíritu de la Ciudad».
«Interesantes declaraciones...»

III.- ALGO DE HISTORIA.
«Real Carolina, capital de Sierra Morena» de G. Viciana.
«El Santo Rostro en la Real Carolina» de A. Cazabán.

IV.- LA CRONICA MUNICIPAL.
«Crónica Semanal».
«Crónica» de Zengirdor.

V.- LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.
«Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa» de E. Molina de la Torre.
«Batalla de las Navas de Tolosa» de A. Roldán.

VI.- SEMANA SANTA.
«La santificación del dolor en el Calvario» de M. Merino.
«Más de 2.000 personas acompañan la procesión en La Carolina, con velas».

VII.- FERIA Y FIESTAS.
«VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa».
«Nuestra feria de ganados» de M.
«El Ejido» de X. X.

VIII.- JUNTO A LA MINA.
«Minas del Centenillo S. A.»
«El Ferrocarril de La Carolina y prolongaciones».
«El Ferrocarril a Calancha».

IX.- DEPORTES.
«Deporte en el Centenillo».
«De La Carolina. El Sporting local gana una copa al Sparia Sporting de Córdoba» de B. Sena.

X.- MISCELANEA FINAL.
«Una noticia en la prensa Malagueña».
«Los viejos álamos de la ermita de San Juan de la Cruz». de E. Molina de la Torre.
«Los periodistas de La Carolina».

© Seminario de Estudios Carolinenses

© Semirario de Estudios Carolinenses

EL SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES desea que la publicación sea del agrado de nuestros conciudadanos, y espera su colaboración tanto en trabajos realizados como en aportación de documentación.

EL SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES pretende ser una ambiciosa empresa cultural en bien de la Historia y de la Cultura de nuestra ciudad.

Para realizar los fines que se ha propuesto necesita del mayor número de suscripciones.

¡CAROLINENSE, suscribete a los fascículos que publicará el SEMINARIO, rellenando la hoja adjunta o de cualquier otra forma!.

FOTOGRAFIA:

Francisco Sánchez Del Amo
González Miñano
Alcañiz
Romero Vico
Archivo del Seminario

IMPRIME:

Gráficas Ramírez
Avda. de Madrid, 9
La Carolina (Jaén)

Deposito Legal: J. 151 - 1.981

Tirada: 1.000 ejemplares

Precio: 250 pesetas

FASCICULO I

La Razón

Periódico independiente

Real Carolina, capital de Sierra Morena

© Seminario de Estudios Carolinenses

La Carolina, como tantas ciudades, contó con una prensa muy aceptable y digna en los años finales del siglo pasado y primer tercio del presente, fecha tope que nos hemos impuesto para esta selección. Publicaciones como «El Amigo del pueblo» (2), «La Semana» (3), «Heraldo Carolinense» (4), «Norte Andaluz» (5), «El Troquel» (6), «La Fraternidad» (7), «Nosotros» (8), «La Razón», junto con revistas de fiestas y otras como el «Boletín del Colegio de San Miguel» o el «Boletín de la Cámara de Comercio e Industria», etc., además de periódicos obreros, como «La Ola Roja» (9), dan fe de nuestra afirmación.

Plumas ilustres como las de Alcalá Zamora, Alcalá Venceslada, Alfredo Cazabán, Manuel María Montero Moya, Manuel Acedo, Mariano de la Paz Gómez, etc., etc., se unían a las residentes -Molina de la Torre, Rodríguez Vechades, Teófilo Escribano, Antonio Mayol, Martín Merino, Leonor Ballón, Hidalgo, Llamas, y una larga lista para dar mayor nivel a los trabajos y a las ediciones. De ellos son los artículos de las páginas siguientes.

Incluso se contaba con una asociación de periodistas locales, de la que nos da cuenta «La Solución» de Jaén, donde se puede apreciar el importante número de corresponsalías existentes. A estas colaboraciones hay que unir las realizadas con otras publicaciones, como el «Álbum literario», «Linares», «Don Lope de Sosa», «La Unión Ilustrada», y muchas más, entre las que nos llama la atención las existentes con «La Voz del Campesinado» publicada en Barcelona (10).

Este tema de la prensa local es muy interesante para realizar un estudio más amplio, ya que este nuestro no es más que un avance. Tema que debe ampliarse a las publicaciones aparecidas después, como «Lábaro», «Cabria», «Juventud».

© Seminario de Estudios Carolinenses

En el presente trabajo hemos intentado dar una panorámica lo más completa posible dentro de las limitaciones de páginas del fascículo, de las publicaciones encontradas (ya que algunas no hemos conseguido verlas) y de la inevitable preferencia personal. Hemos querido dar variedad de contenido y calidad del texto, además de buscar amenidad y oportunidad, evitando las repeticiones y la interferencia, en lo posible, con otros trabajos posteriores del Seminario.

---

(3) Publicación de 1904. Tampoco tenemos ejemplares. Conocemos su existencia por el libro citado anteriorme: ficha 309.

(4) De esta publicación y de otras hablaremos en citas a pie de página con los artículos correspondientes. En nuestro trabajo Bibliografía básica sobre La Carolina. Notas de urgencia, aparecido en el programa de fiestas de 1980, se hacía referencia a «La Regeneración», periódico giennense en el que colaboraban personas vinculadas a La Carolina, pero, por errata, se cambió por «La Razón», que es el de aquí.

(5) Noticias de esta publicación nos la ofrece la revista «Don Lope de Sosa», año 1914, pag. 32 y 1924, pag. 124. No tenemos ejemplares.

(6) «El Troquel», bisemanario independiente. Aparecía en nuestra ciudad en 1917. Precio de inscripción mensual cincuenta céntimos.

(7) Subtitulado Periódico Republicano Radical. Tenemos el número 104, del 15 de Diciembre de 1935, año III. Semanario publicado por el Ateneo Republicano.

(8) «Semanario independiente de los lunes». Se empezó a publicar en 1929. El número 10, de 10 de Febrero de 1930, tras colaboraciones del Dr. Mayol y del poeta Pedro Garfias, que por aquellos años residía en nuestra ciudad.

Con la división en apartados procuramos más facilidad de lectura y mejor ordenación. Sabemos que se nos han quedado fuera artículos que igualmente podían haber sido incluidos, pero la culpa no es nuestra sino, como hemos dicho, de espacio. Es posible que se solucione en una segunda ocasión.

Para la realización nos hemos servido de los periódicos citados a pié de página y muchos más, y, por imperativo del tema, hemos evitado lo aparecido en libro. Tampoco hemos querido incluir demasiadas citas. Desde la Crónica municipal a la Historia, desde la Semana Santa a las Fiestas, desde la Mina al Deporte va un ramillete de estampas que no dudamos interesará al lector, fundamentalmente al carolinense. Con estos artículos les dejamos, en la seguridad de que pasarán unos minutos deliciosos (11).

G. S. M.
La Carolina, Primavera 1981

© Semirario de Estudios Carolinenses

---

(9) «La Ola Roja», dirección postal: Centro Obrero. No tenemos ejemplares: Es de 1932. La cita la tomamos de Víctor M. Arbeloa, en revista de Fomento Social, n.º 113. Marzo de 1974, pág. 93.

(10) «La Voz del Campesinado». Organo de la Federación de Obreros Agricultores y sus similares de España, como se subtitula. Era editada en Barcelona (Sans) por 1914. En la referencia que Víctor Manuel Arbeloa hace en su trabajo «La Prensa Obrera en España» (Revista Fomento Social, 104, pag. 415 y siguientes. Madrid 1971), se dan como colaboradores de ésta los nombres de P. Ferrer, P. Capdevila, José Martínez Delgado y José Sanz Cobo, todos de La Carolina.

En la relación que Julián G. del Castillo hace de los periódicos obreros de los siglos XIX y XX (en «Andalucía... también es ésto», Ed. ZYX, 1966), no se incluyen publicaciones carolinenses y sí de Linares, pero aclara que «la relación no es total».

(11) Queremos dar las gracias a los que han hecho posible este trabajo: A Pepe Rodríguez, por su favorable acogida: a Angel Rey, por dejarme algunas de las publicaciones reseñadas; a Paco Ramírez, por el celo profesional que pondrá en su realización; a mi mujer, por aguantarme mientras escribo; a mi hermano, por corregir pruebas... y por supuesto a los autores de los artículos, pocos de ellos aún entre nosotros.

II.— DOS ARTICULOS DE ALCALA ZAMORA (1)

El Espíritu de la Ciudad (2)

La invitación, no sospechada y agradecida, para enviar unas líneas con destino al número extraordinario de ese periódico, avivó en mi sentimientos jamás dormidos, de gratitud. Una relación constante y estrecha, mantenida más de 20 años, es mucho en una existencia individual mediada y siendo nada en una quieta e histórica población castellana, es algo en la vida colectiva de esa ciudad, quizás la más moza entre las de su rango. Ese periodo ha sido formativo y decisivo para vosotros y para mí.

Año I — La Carolina 10 de Mayo de 1927 — Núm. 11

La Razón

Periódico independiente

SE PUBLICA LOS DIAS 2, 10, 17 y 25 DE CADA MES

El espíritu de la Ciudad

La invitación tenía toda la delicadeza generosa, desinteresada de un recuerdo, que es lo más noble y lo más halagador en el vínculo que me ha ligado para siempre con esa hermosa ciudad. En el orden político, donde la posesión sospecha de impureza los afectos, la misma esperanza puede semejarse a lanzamiento de empresa futura, la más arriesgada, por ello tal vez la más codiciosa entre las operaciones de todas las bancas. Sólo el recuerdo se idealiza y se depura.

Acepté, sin vacilar, y orientándome entre la amplitud concedida para el asunto, me fijé en la observación explicada, de como se formó el singular espíritu de una ciudad joven, de aparición súbita y crecimiento rápido. Para apreciarlo, como en toda perspectiva, hace falta estar cerca y no estar dentro: creí que por lo mismo podía yo intentarlo.

Una observación a la vez superficial y erudita, quiero decir libresca, se llamaría a engaño, viéndose contradicha en sus dos previsiones, al no hallar ni vestigios de particularismos nacionales ni huella profunda de singularidad en la organización local. Y sin embargo es lógico que todo eso se borrará pronto.

La primitiva capa de población colonizadora, ha sido sumergida y mezclada,

© Instituto de Estudios Giennenses

(1) Transcribimos dos artículos por su evidente interés, tanto por la indudable categoría personal del autor, como por el éxito periodístico que debió suponer para «La Razón» presentar en sus páginas los textos que siguen.

(2) Como hemos indicado, el artículo aparecía en «La Razón», Año I, n.º 11, de 10 de Mayo de 1927, número extraordinario, y extraordinario número en verdad.

entre otras de procedencia nacional, pero además por sí sola, aún conservada pura, fué pronto asimilada totalmente en idealidad y sentir. Lo habría sido aún sin la proporción previsora de edades fijada para la inmigración. Pesaba mucho, sobre los colonos traídos a Andalucía, desde Alemania dividida, Suiza aislada o Flandes dominado, la atracción irresistible y asimilista de la tierra, sostén y raíz del sentimiento patrio. Se realizó inmediatamente el fenómeno de fusión que ha protegido la grandeza y vitalidad de los pueblos americanos: el que presentía y proclamaba entre nuestros clásicos, el mexicano Alarcón a quien habían de herir más vivamente los problemas de emigración.

La ciudad, de incipiente Historia, festejó con esplendor y entusiasmo, por el vínculo de la tierra, en Julio de 1912 el centenario de las Navas de Tolosa, de la batalla anterior en tantos siglos a la cimentación primera de La Carolina, del hecho con cuyos actores solo podía entroncar la población en la más remota probabilidad de conjetural descendencia respecto de algún español de otras regiones o cruzado extranjero, que asistiesen al acontecimiento. Y luego, durante la guerra, quizá como en ningún otro pueblo, fué ahí más equilibrada, más hospitalaria, más española, más cortés, la conciencia que permitió convivir en corto espacio a todas las actividades representativas de los beligerantes.

La organización local de los primeros tiempos, no estaba destinada a crear una tradición secular. La famosa ley III del título 22, libro VII de la Novísima carta de esas poblaciones, tiene un carácter transitorio, que en varias de sus reglas, la 66 y otras aparece claro. Estaba además dictada para pequeños lugares de artesanos y labradores: no prevéia, ni a ello se adaptaba, la formación de la gran ciudad minera, industrial, rica. Para ello, y explicándose las veleidades realistas y coloniales de hará un siglo, se comprende mejor el entusiasmo unificador, que arrolló como en tantas partes, los particularismos legislativos, a título y voz de progreso. No fué para la ciudad, que si perdiera exenciones, al cabo temporales, adquiría para el suelo amplitud mayor que el estrecho régimen causal de su asentamiento.

¿Pero será posible, por haber desaparecido o aún no llegado a existir, los fenómenos de inducción aprioristica, que la ciudad formada de una vez y creciendo apresuradamente, haya podido substraerse por completo al influjo histórico? No lo era, y no se ha substraído.

La especial fisonomía interna, el alma, el carácter de la ciudad, refleja su proceso histórico, tan singular. Pero lo que más ha influído, no son los elementos, ya fundidos, sino la temperatura y el proceso en que se fundieron. La ciudad ha tenido y aún conserva todas las características de una mocedad notoria complicada con un crecimiento rápido.

Comparando el ambiente y el carácter local con la generalidad del español, se observan como singularidades: el espíritu progresivo preocupado hacia los problemas modernos; sensibilidad, más intensa, despierta y viva; dentro de ella el ritmo más fuerte y más brusco con oscilaciones que sorprenden, con exaltaciones apasionadas y abandonos totales de temas, intereses, personas y símbolos; la vaga noción de capitalidad, de preminencia, no dispuesta a reconocer superioridades medianas y próximas; una tensión excitada del amor local fundente providencial finalista de los pueblos en crecimiento. Todo ello hasta la aceptación entusiasta y efímera de supremacías y direcciones desconcertantes, obedece a un proceso de formación inquieta, hirviente, en que aún no se han fijado proporciones, magnitud, influjos, linajes, tradición.

Todo ello es también la aproximación a la corriente general de la vida en el resto del país. Si la marcha fuese igual, las distancias serían constantes. La celeridad de la vida ahí, va terraplenando en años el vacío de siglos en un esfuerzo de trabajo, que irá sedimentando el capital de sus tradiciones.

Para comprender la línea progresiva, resultante al cabo, en las alternativas bruscas de esa vida local, hay que recordar la marcha que a veces se emprende con gente moza, que a cada paso desvía y anda más a un lado y a otro, para coincidir en los lugares esenciales. Con tal reflexión he tranquilizado yo siempre mi conciencia de representante. En ocasiones, por mi templanza me veía distanciado a la derecha; en otras, como ahora, la desviación parecía situarme a la izquierda. Pero siempre, en todo momento decisivo nos hemos concertado, y así espero y deseo que suceda en algún instante de coincidencias supremas, con pulso más carolinense que español, es decir, en horas de resurgir vigoroso, no de postraciones, que se parecen a la muerte y no tienen la paz ni la dignidad del sepulcro.

N. A. ZAMORA (3)

Interesantes declaraciones del Ilustre hombre público D. Niceto Alcalá-Zamora (4)

La Razón me favorece pidiéndome un artículo, y aunque la voluntad se halla propicia, el tiempo solo permite que les envíe unos renglones dictados por el sentimiento.

La extensión no importe porque lejos de confundirse con la intensidad suelen ser ambas contrapuestas.

En el apostolado, que me he impuesto para servir a la vez la libertad y la paz de España, todos los días de propaganda los debo y los pago a las ciudades más alejadas de intereses políticos, pero en los momentos tan raros de mi descanso o más bien de mi cansancio, la intimidad de mi afecto se vuelve agradecida a dos comarcas: la de mi nacimiento real y la de mi formación política.

En esta hora de tantas y tan hondas transformaciones, que alcanzan a la evolución de mi espíritu y de mi ideario, aunque por la senda de la lógica, trazada en la realidad, solo interesa afirmar la constancia inquebrantable de los afectos, que ahí me ligan. Cuando para todo cambia la Historia, quiero, y nadie dudará, que no es por egoísmo, que la mía siga arraigada en esas tierras. (5)

N. ALCALA-ZAMORA

(1) Don Niceto Alcalá-Zamora. Fué Diputado a Cortes por el distrito de La Carolina. Nació en Priego (Córdoba) en 1877. Figuró en el partido liberal, dedicándose a la política desde muy joven. Se declaró republicano. Llegaría a ser nombrado Presidente de la República en 1931. Escritor y Académico. Murió en Buenos Aires en 1949.

(2) También de «La Razón». Segunda época, n.º 16, de 12 de Mayo de 1900.

(3) En una quinilla se decía «La Razón se complace y se honra ofreciendo a La Carolina los primeros de las declaraciones del Diputado por nuestro pueblo».

Pienso que tenemos sentido cuando declama que «La Razón es la mejor publicación de las carolinenses de entonces».

Aunque fuera de tono, hemos de escribir dos nuevas publicaciones que la amabilidad y la sapiencia periodística de Juan Antonio Romero Vera nos ha proporcionado: «El Cantaliro», Bisemanario republicano. Aparecido por 1924, tenía su dirección y administración en c. Riego, 5. Y «La Semana», «Periódico imparcial, independiente, independiente. Es de la misma época del anterior. Su redacción en c. de Guerra, n.º 26, y firma como administrador Eugenio Molina.

Ambas publicaciones tenían el precio de suscripción mensual de 50 céntimos.

© Seminario de Estudios Carolinenses

III.- ALGO DE HISTORIA [1]

Real Carolina, capital de Sierra Morena [2]

Olavide [3]

Año 1767. Un convento de Carmelitas Descalzos, con sus huertas y olivares, se alza en el antiguo y solitario sitio de la Peñuela, que después ha de ocupar la Real Carolina. A los lados de la carretera general que atraviesa la ingente belleza de la cordillera Mariánica, brezos, jarales y madroños, tejen intrincado laberinto, en que las fieras tienen sus guaridas y en los que hombres deprabados se ocultan para entregarse a la violencia, el saqueo y el asesinato. A la corte llegan quejas de crimenes y robos, y Carlos III, avergonzado de que este feo lunar manche su administración gloriosa, libra Reales Cédulas, y procede al establecimiento de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, nombrando Superintendente de ella a don Pablo de Olavide, Asistente Mayor de Sevilla. El convento de Carmelitas se compra a sus religiosos mediante pago de pensión, y los 63 colonos Alemanes y Flamencos, traidos por D. Gaspar de Turrigel llegan a esta tierra de desolación en las que fieras y tercianas se oponen tenazmente a las obras de fundación.

La Razón

Periódico independiente

Real Carolina, capital de Sierra Morena

Olavide

Ya ha nacido la Real Carolina. Apenas ha visto la luz y ya arde en «clamores, mala voz y fama» contra la propiedad de los terrenos donados a sus colonos, quejas que mueven al Rey a reasumir la autoridad de Olavide y enviar a Poblaciones un delegado del Consejo de Castilla, que informe y ponga remedio a sus males. En 1769, cesa en su comisión este encargado y Olavide es reintegrado a su puesto.

Los Sacerdotes Capuchinos, que juntamente con los colonos, se han traido a Poblaciones, vierten entre sus habitantes la especie infame de que los vecinos de pueblos limitrofes han solicitado y conseguido del Rey el despido de todos los extranjeros, desposeyéndoseles de sus bienes, casas, tierras y ganados. Esto origina un grave conflicto: los colonos empiezan a vender y malbaratar, renun-

---

(1) No podía faltar la referencia a la fundación de nuestra ciudad, que nos viene en un buen artículo de G. Varona. El tema no lo queremos tratar con mayor detenimiento por que será el centro de atención de nuestro Semanario y de otras publicaciones navideñas. Este artículo es el balón de muestra. Completa el apartado la referencia a un acontecimiento histórico para el Santo Reino, la presencia del Santo Rostro en nuestra ciudad.

(2) Apareció este artículo en «La Razón», Subtitulado «Periódico Independiente», en el N.º 80, extraordinario, del 19 de Mayo de 1919.

(3) Olavide no se libró de críticas después de su muerte. Para nosotros, injustas críticas, para pocos hombres públicos puedan ofrecer a la historia un palmarés de credibilidad como el suyo. Veamos este anonimo «Epitafio para la ilustrada aquilatura de don Gaindo (Olavide):

«El que muchacho nació tan ilustrado, / el que instrumento fué con tantas luces; / el hombre más civil contra andaluces; / el timbre luminoso del Estado. / El bachiller don Guindo, el alumbrado; / el capitán valiente contra cruces; / el marido que tuvo más capuces; / el juez más recto contra el inculpado. / El que tuvo buen modo de pensar; / el enemigo del clerical congreso; / oprimido de luces yace; cezoso / fué de la muerte tal vida arrebatar, / que era para alumbrados embeleso»

(de «Ultimas de la Opinión Pupular» de Manuel Bueno. Madrid, 1915.)